



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION.— <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO.— <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA.— <i>Por T. C. y Angela González Palencia</i>	13 y 15
POESIAS	18
HISTORIA.— <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	22
MUSICA.— <i>Por Rafael Benedito</i>	25
CONCURSO	28
ORIENTACION PEDAGOGICA.— <i>Por Francisca Bohigas</i>	30
ARTE.— <i>Por Enrique Azcoaga</i>	33
BIBLIOGRAFIA	37
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO.— <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	39
ACTUALIDAD.— <i>Por Eugenio Montes y P. Germán Prado, O. S. B.</i>	44 y 46
MINUTA DE NAVIDAD	49

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	61
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.

He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipó va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

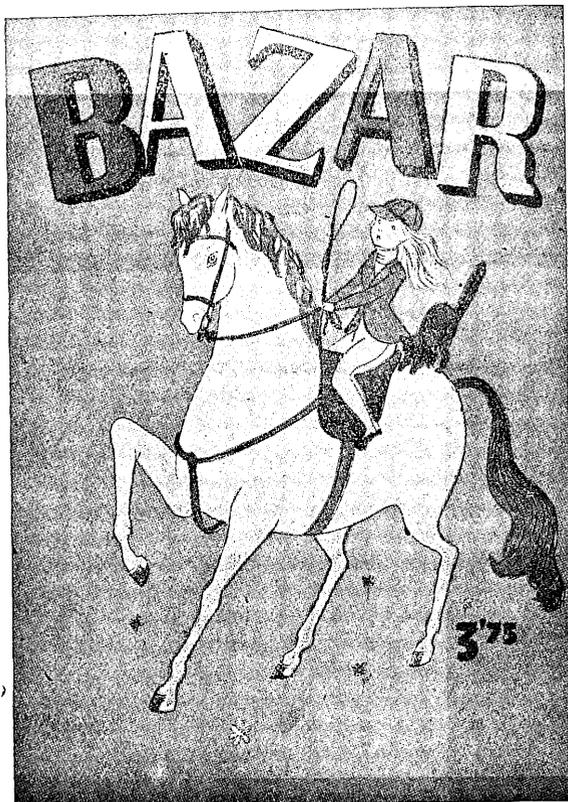
Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.





FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



El Nacimiento con el anuncio a los pastores.



AÑO X

DICIEMBRE

NUM. 119

CONSIGNA



«La vida es lucha, y si aspiramos a un puesto digno entre las naciones, hemos de estar convencidos de que éstos no se regalan: se alcanzan sólo con la unión, el trabajo, la fe y la constancia.»

FRANCO

(17 de junio de 1948.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El centro de la Acción

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



VAMOS a tratar ahora de comprender la Misa, con sus fórmulas y suscritos, en lo que tiene de más solemne, en lo que pudiéramos llamar el centro y corazón del misterio, es decir, en el momento de la consagración; un momento en el cual todo está patente, pues no hay más que abrir los ojos y disponer el corazón para ver y entender, y en el cual, sin embargo, todo parece secreto profundo y misterioso, pues nos encontramos ante una realidad tan inaudita y tan desusada como es que una cosa, pareciendo la mis-

ma, se transforme completamente por el solo hecho de pronunciar sobre ella unas palabras. Es aquí donde se encuentra la esencia del sacrificio y, por tanto, donde atravesamos el umbral que nos introduce en el «Santo de los Santos».

DOBLE ASPECTO

Todo esto se refleja desde el primer momento por la majestad con que de pronto se reviste la liturgia, que desde las primeras palabras del Prefacio empieza a impresionarnos por su austera

sencillez, por el estilo grandioso de sus períodos, por la fijeza casi inmutable de sus fórmulas. Es el estilo que corresponde a la actitud que exige del cristiano la grandeza de un acto en el cual llega a enmudecer la voz humana, para que se oiga solo la voz de Cristo en la realización de la acción sagrada, de la cual las preces no son más que la atmósfera, la vibración, la irradiación, la vestidura y el comentario y manifestación exterior. En esa acción está esencialmente la Misa, que es oración ciertamente, que es fórmula fija impuesta por el mismo Cristo, pero que es más misterio operante, henchido de la virtud de Dios.

Y como acción tiene un doble aspecto, que no debemos olvidar, si queremos comprender esta parte central de la Misa. Es una obra celeste y una obra terrena, una obra envuelta en el esplendor divino que le viene de Cristo y al mismo tiempo impregnada de una perfección relativa, cambiante y fluctuante, que le viene de ser nuestra obra. De aquí un doble valor, cuya consideración es necesaria, si queremos comprender pasajes difíciles, iluminar oscuridades y armonizar contradicciones aparentes.

LO QUE PONEMOS NOSOTROS

Hay un valor que le viene de los que ofrecen, y otro que la acción, la oblación tiene en sí misma. Los oferentes somos nosotros, y aquí encontramos el origen de una deficiencia deplorable, de una radical imperfección, puesto que decir nosotros es decir negligencia, tibieza, egoísmo y con frecuencia incomprensión y pecado. Afortunadamente, el pecador no ofrece sólo, sino dentro del cuerpo místico de Cristo, es decir, dentro de la Iglesia, su Esposa, a la cual El purificó, para hacerla santa y perfecta oferente. Es preciso tener esto presente para no forjarse una imagen pesimista de esas Misas dominicales, en las cuales los niños enredan, los jóvenes hablan, las mujeres miran los sombreros de sus vecinos y los hombres aguardan impacientes a que ter-

mine el acto para lanzarse a la calle. Aun en aquellos que no ofrecen signos externos de distracción, de disipación, de impaciencia o de aburrimiento, ¡cuánta ignorancia, cuánta flaqueza, cuánta frialdad, cuánta incomprensión y cuánta rutina! Parece como si allá en el altar Cristo volviese a pronunciar aquellas palabras que dijo en el desierto: *¡Misereor super turbam!*

Y, no obstante, todos son admitidos a participar en el sacrificio; a todos invita la Iglesia, más aún, a todos impone la obligación de asistir; sin olvidar por eso la disposición distinta de cada uno, declarando paladinamente que Dios conoce la fe de cada uno, que su misericordia está allí como en piadoso acecho observando y mirando la actitud fervorosa y la falta de fervor, el amor rendido o la presencia obligada: *quorum tibi fides cognita est et nota devotio*. Perdida en la muchedumbre está el alma de los esfuerzos heroicos y el corazón agitado por el vendaval de las pasiones, el santo y el pecador, el arrepentido que se esfuerza por romper los lazos de la costumbre inveterada, y el pusilánime cómodamente entregado a las miserias de la impotencia humana. Es el misterio de la gota de agua que viene a juntarse al vino con gesto de humildad, el óbolo insignificante de la vida asociado a un tesoro de grandeza infinita. La Misa abre sus brazos a todas las formas de la flaqueza humana, y se enriquece con todos los esfuerzos del amor. La ofrenda de Cristo oculta y borra la escoria de nuestra ofrenda, que no encontrará otro momento más propicio para comparecer ante la presencia del Padre y para obtener la lluvia de las gracias y de las misericordias. Hay, evidentemente, diversos grados de fervor; y sin duda, las gracias y los favores serán también diversos. Mas, ¿qué ley presidirá a la dispensación del maná divino?, se pregunta un liturgista. Sólo Dios podría contestar: «El amor corresponderá al amor; la piedad, a la angustia; sin que debamos aguardar el ejercicio de una justicia rigurosa, porque hay una voz dis-

tinta de la nuestra que aboga por nuestra causa: la voz de la sangre de Cristo, que, como decía San Pablo, habla más eficazmente que la sangre de Abel.»

EL VALOR DE LA OFRENDA

Pero existe, además, en la Misa un valor, una grandeza, una dignidad que no dependen de la disposición de aquellos que asisten a ella y al asistir la ofrecen, sino de la esencia misma de la cosa ofrecida. Ya hemos visto que la ofrenda es, en primer lugar, el pan y el vino; ya hemos visto también que el pan y el vino no son en el ara un simple símbolo de nuestras almas, agradable ante los ojos de Dios únicamente en cuanto recuerdan el fervor de las almas que ponen allí su fervor, su anhelo, su amor y su entrega. Esa ofrenda visible de las especies sacramentales tiene su dignidad propia, que le viene de sí misma, en virtud de la institución de Cristo. Como elemento material del sacrificio, es admitida por Dios, separada de todo uso profano y marcada con un carácter sagrado. Hay, por tanto, en ella una santa eficacia y un contenido religioso, que le confieren en cierto modo una virtud sacramental. Así nos lo da a entender el libro del Levítico cuando manda que los residuos de las oblaciones deberán ser consumidos por el sumo sacerdote y por sus hijos: «Lo comerán sin levadura, en el lugar santo, en el atrio del tabernáculo... Es ley perpetua para vuestros descendientes sobre las ofrendas hechas a Jahvé por el fuego. Todo el que las toque, se santificará.»

Pero esta santidad alcanza una grandeza infinita por el prodigio sin igual de la transubstanciación. El pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y esta realidad sublime abre a nuestras miradas horizontes de una infinita grandeza. San Pablo debía fijar en ellos su atención cuando decía, lleno de asombro: «Si la sangre de los cabritos y de los toros y la aspersión de la ceniza de la vaca santifica

a los que están manchados, ¡cuánto más la Sangre de Cristo, que se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas para servir a Dios vivo!». Todo queda elevado y como divinizado. La imagen cede el paso a la realidad; el sacrificio, de ofrenda sencilla, llega a ser el holocausto adecuado en honor de la divinidad: el Sacrificio del Calvario, el Cuerpo roto, la Sangre derramada por la salvación del mundo. Nuestra ofrenda es ya algo sublime, divino, incommensurable; «es la hostia pura, la hostia santa, la hostia inmaculada, el pan santo de la vida eterna y el cáliz de la salud perpetua».

ESTILO Y ESTRUCTURA DEL CANON

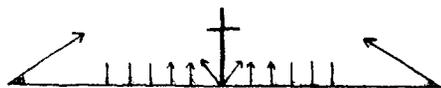
Y, no obstante, el oferente sigue siendo el hombre, el pueblo cristiano, la santa Iglesia. Se ha reunido para ofrecer el pan, y lo que ofrece en definitiva es el mismo Cristo. ¿Dónde encontrará palabras para expresar su oblación? ¿Cómo exteriorizará sus sentimientos cuando, pasado el umbral del Santo de los Santos, se encuentra delante de Dios, con los brazos extendidos? Nada similar se había dicho en el mundo; ninguna lengua humana había podido verse en trance semejante. Tal vez la mejor solución habría sido el silencio; pero había que hablar, puesto que Cristo había hablado en la última Cena; y de hecho la acción se convirtió en una oración hablada. Así nació el Canon, es decir, la norma, la oración fija y reglamentada, la fórmula invariable de la Consagración, esa parte de la Misa, que es el centro de su culto, y que se distingue a la vez por su ritual austero y suntuoso.

Ya conocemos esa fórmula sagrada en sus primeros balbucesos, en aquella célebre plegaria, que encontramos, a principios del siglo III, entre los escritos de San Hipólito, y que, a través de una lenta elaboración, cuya historia conocemos muy imperfectamente, desemboca en el Canon actual de la liturgia romana. Las ideas centrales permanecen las mismas, y apenas cambia la estruc-

tura. Se conserva lo que llamamos la «anamnesis», y la «epiclesis» pervive en una forma equivalente. Los cambios principales se encuentran en el comienzo con la diferenciación del Prefacio, con la aparición del Sanctus y con la adición de varias oraciones independientes. Podría decirse que lo que el Canon pierde en robustez y en majestad de líneas lo gana en plenitud y en riqueza de contenido. Sigue inmutable el diálogo inicial como testigo de la unidad original, que pudiera acaso hacernos olvidar el profundo silencio en que se desarrolla nuestro Canon después del estallido lírico del trisagio, y que, por otra parte, nos descubre en la gran alabanza del Prefacio una amplificación de aquel «Gracias te damos» de la oración de San Hipólito.

El comienzo es naturalmente el Prefacio, el fin, una doxología, como en casi todas las oraciones más solemnes de la Iglesia, y el centro, la consagración del pan y del vino, precedida del «Qui pridie», que podemos considerar como parte de ella. Inmediatamente antes de la Consagración se dicen dos oraciones inspiradas en la idea de la ofrenda. Inmediatamente después, y formando casi un mismo cuerpo con ella, viene otra, que hace alusión al recuerdo de la última Cena, «la anamnesis» que expresa la distinción entre la última Cena y el Sacrificio de la Misa. Siguen luego otras dos fórmulas de ofrecimiento. A esto se juntan tres mementos antes de la Consagración: el de la Iglesia, el de los vivos y el de los santos, y otros tres después de la Consagración: el de los muertos, el de los pecadores y el de la naturaleza entera. Todo esto se halla de tal manera relacionado y forma un conjunto tan armónico, que podemos sintetizarlo en un sencillo diagrama, que nos permitirá

percibir mejor esa íntima armonía y la relación de unas partes con otras:

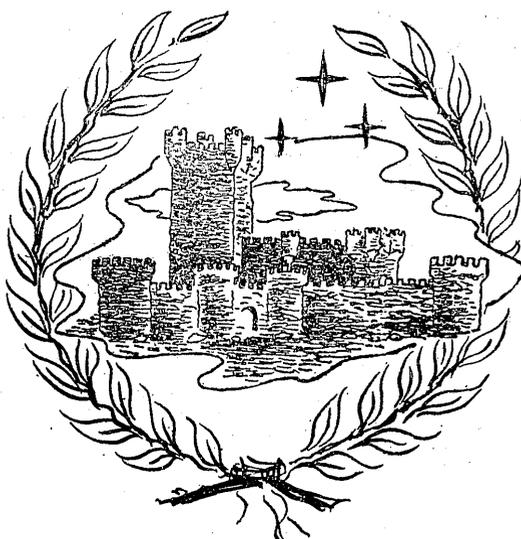


Cada una de estas figuras corresponde a una de esas oraciones, o partes de la gran oración. La cruz central representa la Consagración, en torno a la cual se agrupa todo lo demás. Las flechas verticales indican otras tantas fórmulas de ofrecimiento, que suben directamente hacia el Padre. Las pequeñas flechas, que salen del pie de la cruz, recuerdan el «Qui pridie», que prepara la fórmula esencial de la Consagración, y la «anamnesis», que es casi como un complemento de la Consagración misma. Las seis líneas son los seis mementos, tres de los cuales preceden a la Consagración y otros tres vienen después de ella. Las dos flechas más largas, inclinadas hacia la cruz, simbolizan el comienzo y el fin del Canon, el Prefacio y la doxología, dos acciones de gracias, que suben hasta Dios, envueltos en la gran eucaristía del sacrificio de Cristo.

Vemos aquí ese amor a la medida, ese principio de equilibrio que distingue siempre a las obras de Roma y que no podía faltar en esta obra maestra del genio romano. Y si de la consideración del conjunto pasamos a los detalles, admiraremos esa sobriedad de estilo, que tiene la virtud de aborrar palabras y de colocar cada una en su sitio. Nacido en el momento del mayor esplendor del arte de los mosaicos, el Canon recuerda uno de aquellos mosaicos en que Cristo aparece mayestáticamente sentado y rodeado de gloria y santidad.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR
LAS CLASES

«Despierta, Señor, nuestros corazones para preparar los caminos de tu Unigénito, a fin de que su venida sea iluminación de nuestras almas.»

(De la Oración del segundo domingo de Adviento.)



Historia de la Sección Femenina

II CONSEJO NACIONAL

(CONTINUACION)

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

Asistieron al Consejo de Segovia las siguientes Jerarquías:

Jerarquías Nacionales

Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera;

Secretaria Nacional, Dora Maqueda; Delegada Nacional de P. y P., Marichu de la Mora; Secretaria Nacional de P. y P., Clarita Stauffer; Jefe Nacional de Personal, Angeles Pérez Sopeña; Delegada Nacional de Enfermeras, Car-

mea García del Salto; Delegada Nacional de Organizaciones Juveniles, Cándida Cadenas; Secretaria Nacional de la Hermandad de la C. y C., Pilar Lago; Delegada Nacional de Administración, Laly Ridruejo; Delegada Nacional del Servicio Exterior, María Josefa Viñamata; Secretaria Nacional del Servicio Exterior, Pepita Morales; Delegada Nacional de Lavaderos, Irene Larios.

Jefes Provinciales

Baleares, Catalina Sureda Fortuny; Zaragoza, Julia Aguilar Rivas; Teruel, Caridad Valero Julve; Santander, Oliva Pérez; Segovia, Angelita Ridruejo Jiménez; Madrid, Inés Primo de Rivera; Toledo, Marina Gómez Oliveros; Ciudad Real, Zona roja; Cuenca, Zona roja; Salamanca, Florencia Sanz Ricarte; Palencia, María Cruz de Míguel; Coruña, Asunción Alvarez de Sotomayor; Orense, Vicenta Pérez; Sevilla, Luz González Fernández; Burgos, Trinidad Sánchez Vargas; Logroño, Justina Mendizábal Garagarza; Soria, Felipa Jiménez; Avila, Josefa Gómez; Guadalajara, María Martín de la Cámara; León, Blanca Usoz Rodríguez; Zamora, Dolores Sánchez Custodio; Pontevedra, Bernarda Patiño Hermida; Huelva, María Antonia San Román; Cádiz, Isabel de Coca; Córdoba, Carolina Zamora; Granada, Pilar Moliné; Málaga, Carmen Werner Bolín; Almería, María Encarnación Marzal; Cáceres, María Blasco Ollero; Badajoz, Ana Gil de Ceballos; Oviedo, Paula Echevarría de Caballero; Pamplona, Josefina Arraiza Goñi; Bilbao, Pilar Billabaso Zabaleta; Vitoria, Isabel Verástegui Zabalala; Tenerife, María Paz Carranceja; Castellón, Zona roja; Alicante, Zona roja; Barcelona, Zona roja; Tarragona, Zona roja; Lérida, Zona roja; Gerona, Zona roja; Murcia, Zona roja; Albacete, María Rosillo Sandoval; Huesca, Fe Fernández La Roche; Valladolid, María Jesús Ocampo Abad; Valencia, Pilar La Roda; San Sebastián, Mercedes Ganuza; Tetuán, María

del Olmo; Lugo, Purificación Pardo; Las Palmas, Ana María del Río.

Nos asesoran en este Consejo y lo elevan de altura con su presencia y su voz varonil, Dionisio Ridruejo, Raimundo Fernández-Cuesta, el marqués de Lozoya, Agustín de Foxá, Antonio Tovar y Martín Almagro. Ya que en nuestros Consejos nunca hemos querido prescindir de los hombres, porque sabemos que si nos reorientamos en nosotras mismas, nos haremos rutinarias y comineras, y nos faltará valor para acometer las grandes empresas. Porque sólo la seguridad que da la decisión varonil nos hacía capaces de cargar con la tremenda responsabilidad que ya por aquellos días pesaba sobre la Sección Femenina de Falange.

En aquel tiempo de guerra los Consejos tenían una especie de espontaneidad agradable y acogedora.

Todo el mundo se sumaba a ellos y los seguía allá donde se celebraran los actos. Las camaradas eran alojadas en casas particulares de los habitantes de la ciudad. El pueblo entero vivía el Consejo, y si estaba cerca del frente, como este de Segovia, venían los combatientes que podían acompañarnos.

En aquél, hubo una representación de teatro especial para el Consejo, dirigida por Manuel García Viñolas. Y tocó para nosotras un concierto de piano Ataulfo Argenta, movilizado entonces como soldado en los frentes del Norte. Después recorrimos los castillos y los pueblos de Segovia con nuestros Asesores, Pedraza, Sepúlveda y Turégano.

En Sepúlveda, una comida ofrecida por el alcalde, con asistencia de los combatientes, y Agustín de Foxá haciendo versos alusivos a los actos, llenos de gracia picaresca. Se vivía entonces un ambiente de alegre camaradería que después con la madurez y los vaivenes políticos se han ido perdiendo, y se cantaban aquellas canciones que perdurarán siempre en la memoria de los que las vivimos con la alegre música que acompañaba a la guerra:

*Si te quieres casar, con las chicas de aquí,
te has de ir a luchar al frente de Madrid.*

Y aquella otra de:

*Iba camino la ría de Villagarcía,
que es puerto de mar.
Yo te daré, te daré niña hermosa,
te daré una cosa, una cosa que yo sólo sé:
¡Café!*

Y el «carrascías» de todos los frentes. Y la de: Por el río Nervión bajaba un-a gabarra». La jaca que montaba Manolo Mora cantaba en son de alegrías de Cádiz, y, por encima de todas ellas y para las ocasiones definitivas en las que se perdía la vida, el *Cara al sol* de la Falange.

Este Consejo salió bien, pero al terminar, y por una disposición a la que nosotras no nos opusimos con la energía suficiente, quizá porque entonces no preveíamos sus consecuencias, nos fué arrebatada a la Sección Femenina la rama de las Juventudes para incorporarla a las Juventudes Masculinas, siguiendo con esto un tipo de organización aceptado por los Estados totalitarios de Europa.

Medidas como estábamos en el barullo de la guerra y con nuestra atención puesta exclusivamente en los frentes, no nos dimos cuenta de lo que esto supondría en el frente para nosotras.

Pero, una vez acabada la guerra, pudimos percatarnos de que esta medida era como la muerte de la Sección Femenina.

Porque si, como se dice anteriormente, nuestra misión había quedado reducida después de la unificación a la función formativa, ¿qué íbamos a hacer sin las Flechas?

Pero la cosa estaba hecha, y de momento sólo le quedaba a la Sección Femenina el batallar sin

descanso hasta esperar una coyuntura propicia para volver a incorporar nuestras Juventudes.

En la tenaz oposición para que las Juventudes fueran desintegradas de la Sección Femenina, se distinguió la camarada Dora Maqueda, entonces Secretaria Nacional, que defendió con todas sus fuerzas nuestro punto de vista. Y sólo cedió a las fuertes presiones; ante la promesa formal de que la formación de las Juventudes correspondería a la Sección Femenina, a pesar de que no estaba integradas en ellas.

Fué nombrada Regidora de la Organización Juvenil la camarada Carmen Werner. Por lo menos con este nombramiento creíamos tener las Juventudes más cerca de la Sección Femenina.

También, y por una disposición del Gobierno, fué creado en aquel año el Servicio Social de la Mujer, que obligaba a seis meses de servicio a la Patria a todas las mujeres comprendidas entre los diecisiete y treinta y cinco años.

La organización de este Servicio no se sabe por qué absurda razón fué puesto en manos de la Delegación Nacional de Auxilio Social, con lo que quedaban notablemente mermadas las atribuciones de la Sección Femenina, ya que ni siquiera podía ejercer un control absoluto sobre sus afiliadas.

Después de este Consejo, y debido a un incendio ocurrido en el Colegio de Trilingüe, sede entonces de la Falange, la Sección Femenina se trasladó a Burgos, donde las Madres Esclavas del Sagrado Corazón nos dieron cordial hospitalidad en su convento.

Era éste el segundo campamento, muy propio para la vida trashumante de la guerra, en que la Sección Femenina asentaba sus reales. Así íbamos viviendo también un poco la vida que vivió la Reina Isabel.



Cartas sobre una biblioteca ideal

IV

Mi buena amiga:

Puesto que mis consejos para tu biblioteca te los doy por carta, creo que debo recomendarte algún EPISTOLARIO. El más adecuado me parece las «Epístolas a Lucilio», del gran filósofo y poeta cordobés Lucio Anneo Séneca.

Séneca, hombre rico, cultísimo y de sentido moral muy próximo al Cristianismo, fué en su tiempo una de las primeras figuras de la intelectualidad romana, y como tal sufrió la envidia de los mediocres y las persecuciones de los poderosos, que le acarrearón amarguras, destierros y, finalmente, la muerte, que hubo de darse a sí mismo abriéndose las venas dentro de un baño, para evitar ser asesinado por su discípulo el César Nerón.

Séneca escribió numerosas obras: tratados, epístolas y tragedias. Se han perdido varias, pero las que se conservan son suficientes para

considerarle como uno de los primeros filósofos del mundo y el padre de la Filosofía española. En las «Epístolas morales a Lucilio» se ha dicho que está todo el pensamiento senequista, basado en la fe, en una vida futura y en una acción constante de la Providencia sobre el destino del individuo. Las «Epístolas» son 124 y tratan de asuntos diferentes, siempre de gran interés humano, y expuestas de manera amena y atractiva. Fijate en algunos de los temas elegidos por Séneca: empleo del tiempo, elección de amigos, utilidad y conveniencia de la soledad, viajes, lecturas, enseñanza, verdadera y falsa filosofía, etc.

Séneca es un estoico, es decir, un hombre que sabe soportar el dolor con resignación, y comprende la belleza de la renunciación abnegada. El estoicismo —ha dicho el profesor Julián Marías— es una doctrina para los tiempos duros

y difíciles, una moral «de aguante». Por ello era la más adecuada para la época tormentosa de la Roma de los monstruosos Césares, que tan exactamente retrató Suetonio. El hombre de aquella Roma tremenda y decadente, sólo podía soportar la tempestad espiritual que le rodeaba, imitando a la roca que resiste impávida todos los embates.

El estoicismo de Séneca busca en la pura Filosofía un sustitutivo de la Ética, una norma de vida, una religiosidad de circunstancias. Solamente el Cristianismo será capaz de hallar y armonizar la Filosofía y la Moral verdaderas, apoyándose en la idea de un Dios Salvador y en la promesa de una vida ultraterrena en la que El dirá la última palabra. La falta de esa seguridad de los cristianos, hace que los principios defendidos por Séneca sean interpretados y aplicados a la finalidad única de obtener la felicidad terrenal. Pero dentro de esta intención pagana, la espiritualidad senequista se acerca muchas veces a la que muy pronto habría de iluminar el mundo católico.

La expresión literaria de Séneca, huye de la afectada retórica de sus contemporáneos. Séneca introduce en la Literatura latina ese «estilo entrecortado» que habría de censurarle otro gran escritor hispanorromano, Quintiliano.

La influencia de Séneca es decisiva en la formación del pensamiento filosófico español, e incluso en la del carácter de nuestro pueblo. En un bello y sutil Prólogo a una Antología de Sé-

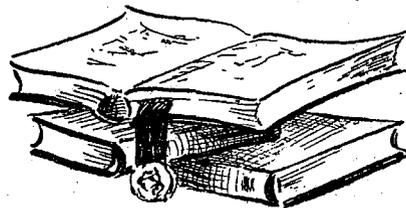
neca, Carlos Alonso del Real ha dicho: «Cualquier compesino tiene en su refranero y, sin saberlo, en sus gestos diarios, mucho senequismo. El español más vulgar, para ponderar la sabiduría de un convecino, dice: «Es un Séneca»; no se le ocurre decir: «Es un Sócrates, un Platón o un Aristóteles», sino «un Séneca». Porque, aun sin darse cuenta, tiene como su sabio, su sabio propio y doméstico, a este cordobés, muerto hace casi dos mil años y del que, probablemente, ignora todo lo que no sea que fué un gran sabio.»

Séneca es «una de las venas profundas del pensar español auténtico». Huellas de Séneca se encuentran en todos los grandes poetas y pensadores hispánicos, desde San Isidoro a JOSE ANTONIO. Séneca está en la sabiduría de los maestros y en la fina intuición filosófica y psicológica de nuestro refranero. Séneca está en Don Quijote y en Sancho; en el caballero del ideal y en el labriego socarrón; en el altísimo poeta y en el improvisado coplero anónimo que deja su hondo sentido trágico de la vida en una «soleá» o una «seguiriya».

Por todo ello, creo que en tu biblioteca debe figurar este viejo y glorioso español, cuyo conocimiento habrá de proporcionarte una emoción cordial e intelectual de la más alta jerarquía.

Te saluda con afecto,

T. C.





MARCO VALERIO MARCIAL

POR ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



A conquista de España costó casi dos siglos de sostenidas luchas a los romanos, pero su *romanización* fué rapidísima; se puede decir que no costó nada. Esto se explica, de una parte, por la comprensión política de los romanos, que respetaban las costumbres de los vencidos y les daban una serie de bienes, materiales y morales, que no conocían hasta entonces, y de otra parte, porque España no era todavía una nación unida y firme, sino un conjunto de pueblos que vivían aisladamente, sin contacto unos con otros, antes, al contrario, guerreando constantemente. «Fuera de algunos rasgos nativos de selvática y feroz independencia —dice Menéndez Pelayo—, el carácter español no comienza a acentuarse sino bajo la domi-

nación romana... España debe su primer elemento de unidad en la lengua, en el arte, en el derecho, al latinismo, al romanismo.»

Por esta razón no se puede hablar seriamente de documento literario español antes de la dominación romana. Pero gracias a la hábil política del conquistador Sertorio, los jóvenes de las más ilustres familias españolas tuvieron su escuela especial en Huesca, donde es cierto que eran, en realidad, rehenes, pero donde se instruían como romanos, y de tal manera sobresalieron en gramática y retórica (que, como es sabido, eran las principales materias de la enseñanza romana) que pronto llegaron a participar en la Magistratura y el Gobierno. En tiempo de Augusto ya hubo un español, Marco Porcio Latrón, que llegó a ser el más célebre entre

los oradores; y en tiempo de Vespasiano, otro español, Marco Fabio Quintiliano, obtuvo del emperador la primera cátedra de elocuencia pública, que desempeñó a conciencia.

Pronto surgieron también los literatos españoles: Marco y Lucio Anneo Séneca, Lucano, Marcial, Pomponio Mela y Columela son figuras relevantes de las letras hispano-latinas.

Uno de los principales es Marcial. Marco Valerio Marcial nació en Bilbilis, la actual Calatayud, hijo de Valerio Frontón y Flaccilla, el año 42 de nuestra Era. Estudió gramática y retórica, no sabemos si en Bilbilis o en Tarragona, capital de su provincia. Hacia los veinte años marchó a Roma, con ánimo de hacer fortuna, pues no tenía otra que su ingenio poético.

Testigo presencial de los dramas que siguieron al incendio de Roma (muerte de Nerón, revoluciones y, por fin, la dinastía de los Flavios), permaneció ignorado durante largo tiempo, sin escribir, según todas las apariencias. Al parecer se dedicó a la clientela, en la que soportó no pocas humillaciones, y vivió difícilmente, a pesar de los muchos paisanos influyentes que vivían en Roma. Su vida en la clientela le puso en contacto con todas las clases sociales de la sociedad romana, que le resultó cantera inagotable para sus epigramas. En cambio, las constantes humillaciones que tuvo que padecer, él, que hacía gala de ser español y debía ser muy orgulloso, como tal, le hicieron derrotista y amargado, y llegó a envidiar a un zapatero remendón que había hecho mejor fortuna que él. Véase el epigrama, trasladado al castellano por un autor anónimo:

*Estabas acostumbrado
con los dientes a extender
el cordobán, y a morder
del zapato lo enlodado;
mas ahora has heredado*

*a tu difunto señor,
y con ajeno sudor
gozas casas y alquerías,
donde, si un rincón tenías,
de todos era el peor...*

*¡Qué necios mis padres fueron,
pues a ciencias me inclinaron
y a gramática enseñaron
y en retórica instruyeron,
pues les fuera más barato
ocuparse en ese trato!*

*¡Oh, Talía, no presumas;
libros rompe, quiebra plumas,
si tanto alcanza un zapato!*

A los padres que le consultaban sobre el porvenir de sus hijos, les aconsejaba no los dedicasen a las letras, sino a otras cosas, según su carácter.

Se dió a conocer como poeta el año 80, en que compuso el *De Spectaculis*, descripción de los espectáculos con que Tito inauguró el Anfiteatro Flavio, fiestas asombrosas, con juegos inverosímilmente variados, para mantener el interés de los espectadores durante los cien días consecutivos que duraron, y que hicieron venir a Roma gentes de las cuatro partes del mundo.

Compuso además doce libros de epigramas y los llamados *Xenia* y *Apophoreta* (nombres de los regalos que se hacían con ocasión de las fiestas saturnales, y que llevaban etiquetas epigramáticas).

Los epigramas de Marcial revelan un agudísimo ingenio, y están escritos con precisión tal que a menudo su traducción presenta grandes dificultades. Se refleja en ellos la decadente sociedad romana, con sus peculiaridades y sus vicios, tomada de una manera realista y original, de ninguna manera reflejada a través de la gramática y la retórica, pues Marcial conocía a los poetas griegos y latinos, pero se apartó de la mitología, deliberadamente, para no inspirarse más que en la realidad.

Seguramente esta *verdad* de sus escritos los hizo tan profundamente humanos que se le leyó mucho en la antigüedad, y, aunque en la Edad Media se le olvidó bastante, con el Renacimiento resurgió su fama y ha sido traducido e imitado por no pocos grandes poetas españoles. Entre otros nombraremos a Garcilaso, Herrera, Jáuregui, Quevedo, González de Salas, Rodrigo Caro, Baltasar del Alcázar, Ruiz de Alarcón, Forner, etc., etcétera. Véase este epigrama del último de los mencionados escritores, inspirado en uno de Marcial:

—*Venid a comer conmigo*
 —*me dijo don Pereantón—,*
que hay perdicillas, amigo,
y un sonetito en borrón
que a que os agrade me obligo.
Comí; leyóme el soneto.
 —*¿Qué tal?— Los dientes aprieto,*
pero alabéto. ¡Oh, barriga!
Por ti, implacable enemiga,
pasa por blanco lo prieto.

La poesía de Marcial, aunque satírica, no es venenosa; nunca señala presonajes determinados; no es envidiosa. Pero, como era hombre, también tuvo defectos como poeta;

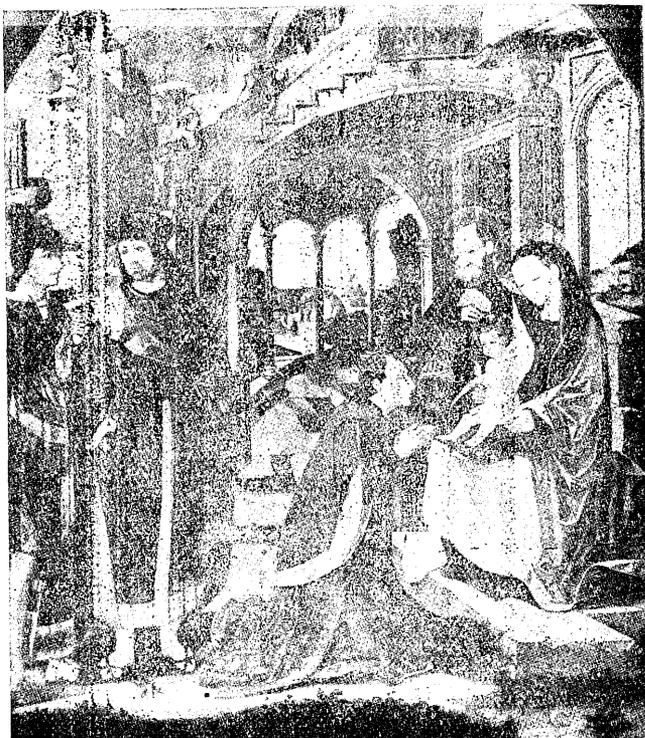
dos principales se le achacan: la obscenidad y el servilismo. Se explica la primera por la sociedad en que vivió, decadente y depravada, en la que sin duda vió muchas cosas que entonces parecerían naturales y en otras épocas tremendas; pero a pesar de ser obsceno en sus versos --pues en su vida privada fué, según parece, hombre de una moral intachable--, no es lascivo, como otros autores latinos, verbigracia, Ovidio. Peor parece a sus críticos el servilismo, que, sin embargo, encuentra su mejor disculpa en la pobreza de Marcial.

Después de permanecer treinta y cuatro años en Roma, salió de ella sin más dinero que el que le dió Plinio *el Joven* para el viaje. Volvió a Bilbilis y se estableció en la quinta que le regaló su amiga Marcela, donde permaneció dedicado a su trabajo, hasta que murió en el año 104.

Como antes indicamos, Marcial ha sido un poeta muy leído y, por tanto, muy traducido, anotado, comentado e imitado. Es, por tanto, imposible dar ni siquiera un resumen de los autores que se han ocupado de nuestro poeta. Citaremos únicamente a L. Ribes, que actualmente ha escrito la biografía y otros trabajos sobre la vida y obra de Marcial.



POESIAS



ALELUYAS DE LA NOCHEBUENA

I

*Ay, de la alegría
de la Nochebuena.
¡Cómo ríe el río
y la pandereta!*

II

*Qué alegre
está mi Belén
con su verde.*

III

*Mi Belén
es todo de papel.*

*¡Pero qué bien
se está en él!*

IV

*Tralará, lalero
con ajonjolí,
la sambomba grande
y el buen no dormir.*

V

*Los niños y el almires
de oro,
sí que suenan bien.*

DIEGO DÍAZ HIERRO





A LA VIRGEN DE BELEN

*Venid, pastores y reyes,
venid corriendo a Belén;
veréis que de noche nacen
la aurora y el sol, veréis
que, sin dejar de ser noche,
comienza el amanecer.
Dios ha nacido,
de día es.*

*Venid, pastores y reyes,
y en una gruta veréis
cómo brota, en una tierra
virgen y madre a la vez,
de la rosa más hermosa
el más hermoso clavel.
Dios ha nacido,
de día es.*

*Venid, pastores y reyes,
venid corriendo a Belén.
Si el día nace en la noche,
decidme, ¿cúya ha de ser
la aurora que anuncia el día
sino del sol Emmanuel?*

*Poned en sus plantas
los cetros; poned
oro, incienso y mirra,
que es Dios, Hombre y Rey.
Tocad la zampoña,
tocad el rabel,
vosotros, pastores,
que es Pastor también.
Dios ha nacido,
de día es.*

BONIFACIO ZAMORA

CANCION AL NIÑO JESUS

*Si la palmera pudiera
volverse tan niña, niña,
como cuando era una niña
con cintura de pulsera.
Para que el Niño la viera...*

*Si la palmera tuviera
las patas del borriquillo,
las alas de Gabrielillo.
Para cuando el Niño quiera,
correr, volar a su vera...*

*Si la palmera supiera
que sus palmas algún día...
Si la palmera supiera
por qué la Virgen María
la mira... Si ella tuviera...
Si la palmera pudiera...
Si... la palmera...*

GERARDO DIEGO





EL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

*Esta noche un Amor nace,
Niño y Dios, pero no ciego,
y tan otro, al fin, que hace
paz su fuego
con las pajas en que yace.*

*De una Virgen, aun después
de ser Madre, pura cuanto
lo dice el sol, que es su manto,
nace el Niño Amor que ves;
no es un arco, no, el que es
pompa del otro rapaz:
el símbolo, sí de paz,
que ambos polos satisface.*

*Esta noche un Amor nace,
Niño y Dios, pero no ciego,
y tan otro, al fin, que hace*

*paz su fuego
con las pajas en que yace.*

*No venda este Amor divino
de sus ojos la alegría:
vendaránsela algún día
que le hagan adivino.
Sus bellos miembros el lino,
ya que no sus soles, vista;
que mal puede el heno a vista
abrigar de quien le place.*

*Esta noche un Amor nace,
Niño y Dios, pero no ciego,
y tan otro, al fin, que hace
paz su fuego
con las pajas en que yace.*

LUIS DE GÓNGORA

CANCIONES DEL LLAMAMIENTO A LOS PASTORES

*Deja en su sueño al ganado
que nube cándida fué,
pastor que sientes el pie
al son del gozo bailado;
si el cielo está deshojado
sobre el heno bienhechor,
¿cómo no venís, pastor?*

*Si canta la nieve herida
donde el corazón sesteá,
si todo un Dios se recrea
sobre la paja encendida,
si está en Belén detenida
la luz de la estrella errante,
¿cómo no venís amante?*





*¿Cómo no venís si llegan
las aguas a la garganta,
las aguas que el mar levanta
y en su cuna se sosiegan?*

*Si al verle los ojos ciegan
y sólo el cielo es testigo,
¿cómo no venís, amigo?*

LUIS ROSALES





CUANDO las tropas aragonesas desfilaban por bajo de los arcos triunfales de Nápoles recién conquistada, Alfonso V de Aragón, de la dinastía de Trastámara, sobrenombrado *el Magnánimo*, consagraba ante la Historia su fama de figura imperial. Ciertamente que con él se consolidaba el primer imperio hispánico, si seguimos recordando que en los imperios una de las cualidades es la de dominio territorial sobre países ajenos al propio. He dicho «consolidaba» porque, como ya sabemos, la historia de Aragón e Italia viene de lejos.

Dos mitades cristianas bien definidas tenía la España de finales de la Edad Media: la de la Corona de Aragón y la castellana. Esta última había llegado hasta el Atlántico —Sevilla y Cádiz— y hasta el Mediterráneo —Murcia— en su expansión, pero la muerte de Fernando III había cortado el impulso que podría haberla hecho cruzar el Estrecho y continuar el empuje conquistador e imperial por el Norte de África, tan emparentado con la Península, tan español. La Corona aragonesa, por el contrario —como ya hemos visto—, en las cubiertas de sus naves, ya fuera por la vía del comercio o la de los soldados mercenarios, había llevado a sus gentes hasta los confines de Europa y Asia. Esta «expansión aragonesa por el Mediterráneo», como se llama a este movimiento en los estudios históricos, no podía consolidarse en tierras tan lejanas, cuando ya los turcos habían, además, aprendido a navegar y a oponerse con las armas, en el mar, a las flotas cristianas. Pero había una tierra más cercana y, política y comercialmente, más



HISTORIA FIGURAS IMPERIALES



Alfonso V, «el César moderno»

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIROIS
Catedrático de la Universidad Central

asequible e interesante para los aragoneses: Sicilia y Nápoles, que estaban en la misma línea de las Baleares y de Córcega y Cerdeña.

La flecha disparada por Jaime I, cuando inició la conquista de las Baleares, había sido seguida por sus descendientes, en particular por Pedro III *el Grande*, que recogía el guante lanzado por el último vástago de la dinastía Stauffen —Conrradino— y se hacía paladín de los intereses normandos y alemanes en Sicilia. Este período es una de las encrucijadas de mayor complejidad de la Historia. Sicilia había sido conquistada en el siglo XII por los normandos venidos del Norte, que habían establecido allí y en el Sur de Italia una duradera dinastía. Con esta dinastía normanda enlaza la de los Stauffen, lo que permite que Federico II, emperador de Alemania, fuera también rey de Sicilia. Los derechos de esta rama normando-germánica pasan a Pedro III por su matrimonio con una princesa siciliana. Aragón con Sicilia daba la primera avanzada en el camino de un imperio duradero.

El destino de las naciones está —¿quién puede dudarlo!— en las manos de los hombres que las dirigen, pero muchas veces son consustanciales a su propia esencia y posición geográfica. Tal es el caso de Aragón, vocacionado al Mediterráneo por sus costas catalanas, valencianas y balearicas. Por el Compromiso de Caspe cambiaba la dinastía aragonesa y se establecía la de Trastámara, de origen castellano, pero esto no significaba una mirada hacia el interior, una intrapeninsularización de la política aragonesa, que continuó mirando al mar, y que halla en la persona de Alfonso V la más clara expresión de su deseo imperial y de dominación. Alfonso V consolida el imperio, como vamos a ver, y además preforma la gran política española en Europa, con clarísima visión de todos los problemas del Mediterráneo.

No voy a repetir todos los episodios, conocidos, de la guerra de Aragón por la posesión de Nápoles, que se afirma en el momento en que

Renato de Anjou ha de renunciar para siempre a sus derechos a tierras tan duramente disputadas, sino a significar algo doblemente importante: que al instalarse Alfonso V en la península italiana. Aragón afirma efectivamente su imperio y que se posibilita una acción de mayor envergadura. Datan de esta época las medallas con el aguilino perfil del gran Alfonso y una inscripción DIVVS y CESAR, que no dejan lugar a dudas: nos hallamos nuevamente ante el Imperio. Pero vayamos por partes.

Italia ha sido, harto se dice, «el campo de batalla de Europa», y en ella se han decidido muchos porvenires y muchas contiendas, hasta la de la última gran guerra; pero como contrapartida tiene el que durante siglos ha sido también la balanza donde se han juzgado los acontecimientos políticos europeos, el punto neurálgico de la historia occidental. Esta es la primera parte del valor de la conquista de Alfonso V en el Sur de Italia, el situarse, con influencia decisiva, en el teatro de las grandes resoluciones. El reconocimiento por parte del Sumo Pontífice consagra su importancia y le hace, prácticamente, árbitro de la política italiana, que es decir de Occidente. Pero hay algo más. Mientras todos los pueblos cristianos veían —con suicida incompreensión, repetida varias veces en la Historia— que los turcos iban cercenando el territorio bizantino y ahogando a Constantinopla, sólo él supo interpretar el verdadero signo de los tiempos, lanzando la voz de alarma y enviando sus naves, sus caballeros y sus soldados a la defensa del escudo que Europa tenía en Oriente, frente a los embates eternos de Asia. Al caer Constantinopla ante Moahomet II, luchaban al lado de Constantino XII don Francisco de Toledo y Pedro Julián, cónsul de Aragón.

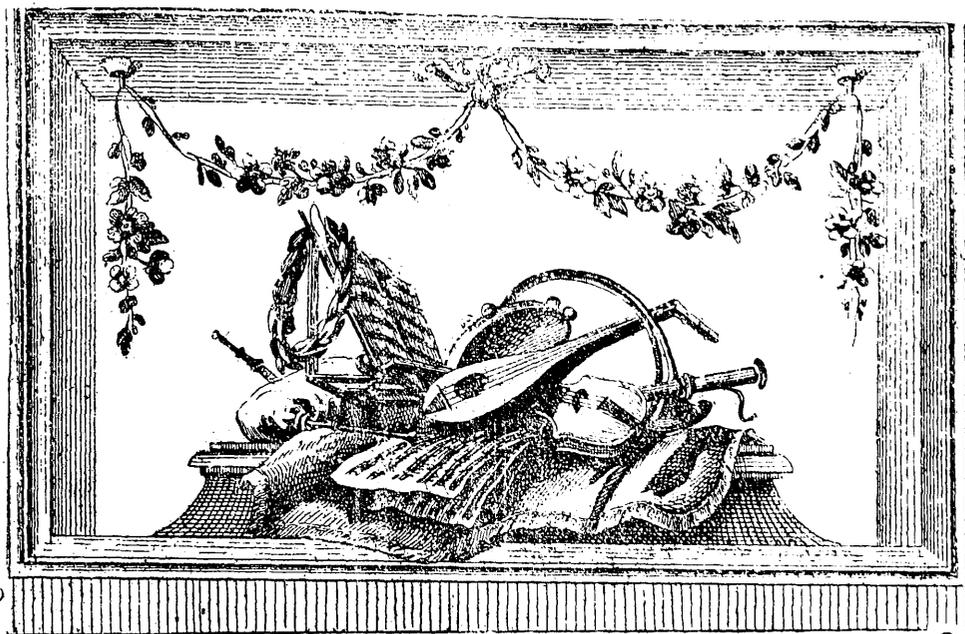
Caída la ciudad que había contenido los ataques orientales, sólo es también Alfonso V el que piensa que hay que poner un dique al avance turco, y planea la única gran estrategia del siglo. Alfonso V mueve alianzas internacionales, se relaciona con Scandenbeg de Albania, envía

espías y emisarios a los Balkanes, establece colaboración con los príncipes griegos aún no sometidos y busca el atacar por la espalda a los turcos, buscando —lo mismo que Enrique *el Navegante* y los que se preocupaban por las rutas del mar— al rey de Abisinia. No tuvo éxito. Europa volvió la espalda a sus propios intereses, preparando la llegada de los turcos a Viena —que otra gran figura imperial española se encargaría de detener allí—, pero esto no quita ni un ápice a sus enormes méritos, a su soberana visión política. Fernando *el Católico* hereda en su sangre —era sobrino suyo— y en su realidad estatal las directrices políticas del gran Alfonso y las hará suyas.

Pero en *el Magnánimo* había aún otra característica que completa su perfil imperial: el humanismo. Hemos observado, en nuestra revisión de las figuras imperiales, que tanto se construye imperio con las armas como con la inteligen-

cia y su aplicación científica y literaria, porque si imperio es dominio territorial, éste sólo se consolida si la nación dominadora tiene en su seno vigores suficientes para imponer una cultura, una lengua... Alfonso V tuvo, como los príncipes de su tiempo, en algunos de los cuales aún hemos de fijarnos en estos estudios, una preocupación por las letras antiguas, por los libros y por su cuidado. Ninguna biblioteca de su siglo es quizás comparable a la que en el Castel Novo supo reunir *el Magnánimo*. No se trató solamente de compras, como haría cualquier erudito, sino de «confección» dirigida por él, desde la elección del texto hasta su encuadernación, pasando por el traductor, por el iluminador y por el bibliotecario. Su gloria literaria ha sido cantada por los ingenios a los que dió cobijo y mecenazgo y por los propios ejemplares en que campean las armas de Aragón o el «siti perillós», símbolo de la ardiente personalidad del primer César de los tiempos modernos.





Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO



NO es frecuente el caso de ver granar con espléndida madurez a los niños precoces; por el contrario, casi siempre las precocidades suelen agostarse con la misma prontitud con que nacieron; pero así como toda excepción confirma una regla, también en el caso de la precocidad se da lo excepcional: Mozart es singularísimo ejemplo de ello, y aunque no con la espléndidez genial de este autor, que no obstante haber escrito obras notables a los seis años y óperas —algunas de las cuales se han hecho famosas por su perfección— a los doce años, siguió produciendo

genialmente en todos los géneros, hasta que la muerte segó su vida a los treinta y cinco años, existen algunos casos de niños prodigios cuya producción fué ascendiendo en calidad y maestría hasta edad bien avanzada. Uno de estos casos es el de Verdi y otro el de Camilo Saint-Saëns, al que dedicamos este trabajo por considerarlo digno de figurar entre los grandes maestros, a pesar de que no pueda incluírsele entre los genios.

Camilo Saint-Saëns vió la luz en París el año 1835. En su familia, de origen normando, se vivió un ambiente de arte en todas sus manifestaciones —su madre era una no-

table pintora—, ambiente que favoreció y alentó —al ser descubierta— la predisposición y la vocación del pequeño Camilo por la música. A muy temprana edad se le puso bajo la tutela del célebre maestro Stamaty, y fué tanta y tan rápida la asimilación de sus enseñanzas por el pequeño alumno y tales sus progresos técnicos, que al cumplir diez años se presentó en un concierto como virtuoso del piano, interpretando con éxito rotundo obras de Mozart, Haendel y Beethoven.

Magníficamente iniciado y puesto en contacto con la buena música, estudió y penetró en la de los grandes maestros, especialmente en la de aquellos cuyas esencias se compaginan mejor con su temperamento y con su sensibilidad: Haydn, Mozart, Gretry y Rameau. Más tarde le atrajo irresistiblemente Beethoven. No obstante su juventud, y debido a su sólida cultura y su perenne estudio, afirmaba sus preferencias y discernía con un justo espíritu crítico en consonancia con su manera de sentir y con su concepto estético, y así, eran sus preferidos los ya nombrados, más Juan Sebastián Bach, cuya obra colosal le cautivó al estudiarla en el órgano, instrumento que llegó a dominar bajo la tutela pedagógica del gran maestro Benoist.

Las buenas cualidades de intuición musical, demostradas desde la niñez; sus hábitos de trabajo ordenado y consciente y su magnífica organización para el arte sonoro, contribuyeron de un modo decisivo a que las enseñanzas de la composición seguidas bajo la tutela de los maestros Halevy y Gounod, figuras destacadísimas en la época de la juventud de Saint-Saëns, dieran frutos precozmente sazonados, que le sirvieron de sólida base para su futura carrera llena de triunfos.

La música de Mendelssohn era por él considerada como blanda y excesivamente

consonante y fácilona; en cambio, la de Berlioz le seducía, a pesar de sus licencias, consideradas en la época como extravagancias, pues veía en este autor al portador de la bandera de la música moderna.

Hombre culto y de grandes inquietudes espirituales, no se limitaba a penetrar tan sólo en los secretos de la música y de las demás artes; también le atraían las ciencias, y entre ellas la astronomía. A todo dedicaba gran atención, no obstante su precaria salud. A los dieciocho años estrenó su primera sinfonía, obra que por sus méritos llamó la atención del gran compositor Franz Liszt, con quien entabló estrecha amistad y quien, con su espíritu amplio y generoso, le alentó y orientó en su carrera, estrenándole más tarde en Weimar su ópera *Sansón y Dalila*, que pronto figuró en el repertorio de todos los teatros europeos, por su inspiración, maestría y belleza. Mucho decepcionó a Saint-Saëns el fracaso que tuvo al no obtener el preciadísimo premio de Roma, galardón el más ambicionado por los músicos franceses; pero no hizo presa en él el desánimo, y continuó estudiando sin tregua y produciendo sin cesar obras de todos los géneros, desde las destinadas a los solistas especialmente en el piano y órgano, sonatas, tríos, cuartetos y diversas composiciones de música de cámara, hasta suites, cantatas, oratorios, sinfonías y óperas.

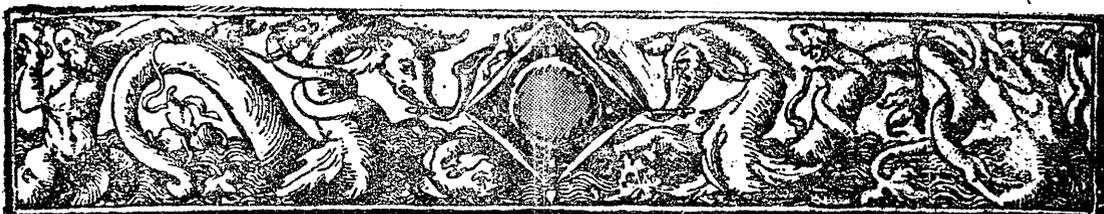
La época que pudiéramos llamar de apogeo, por el dominio de la técnica y por las generosas ambiciones artísticas de Saint-Saëns, comienza en 1871, no sólo por la ciencia sólida hasta entonces adquirida, sino, indudablemente, también por un hecho que le sirvió, aunque en realidad no lo necesitara, de acicate y estímulo: es este hecho el de la constitución en París de una sociedad artística formada por un grupo selecto de la juventud. Saint-Saëns compartió con Bussine la presidencia de esta nueva entidad, ti-

tulada «Ars Gallica», que tanto impulso dió y tanto esplendor a la música francesa. Desde esta fecha hasta bien poco antes de su muerte, acaecida a la edad de ochenta y seis años en Argel, Saint-Saëns produjo un considerable número de obras que consolidaron definitivamente su ya mucho antes iniciada fama. Entre ellas figuran poemas sinfónicos, como *La rouet d'Onfale*, *Phaeton* y *La danza macabra* —extendidísima por todo el mundo por su original carácter y gracia—, en los que siguió las huellas trazadas por Berlioz y Liszt en este género; el oratorio *El Diluvio*, su célebre sonata para violoncello y piano, su no menos célebre cuarteto de cuerda y varias óperas, como *Enrique VIII* y la ya citada *Sansón y Dalila*, que aún perdura en los programas de conciertos de todo el mun-

do, sin abandonar el género religioso, por el que siempre tuvo predilección y en el que destacan su *Salmo XVIII* y su *Réquiem*.

La obra de Camilo Saint-Saëns es siempre correcta de forma —a la que rendía constante tributo— e inspirada por elevados ideales y en la que sobresalen las ideas de gran valor melódico y carácter expresivo. Acaso esta excesiva corrección de forma mengüe un tanto la genialidad, por lo que no puede considerársele como un músico genuinamente genial, pero sí digno de toda estima y admiración y como un maestro en toda la extensión de la palabra que por derecho propio figura en la Historia de la Música universal, y muy especialmente de la francesa, en puesto destacado.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿A qué están obligados aquellos que poseen la llamada Bula de Cruzada?

2.º ¿Qué Papa, en qué Concilio y en qué fecha, decretó la Inquisición?

3.º ¿Cuáles son las obras poéticas de Virgilio?

4.º ¿Cuál era el verdadero nombre de La Gioconda?

5.º ¿Quién escribió la *Farsalia*?

6.º ¿Qué significa Santa Sede?

7.º ¿Cómo se llamaba *Fray Angélico*?

8.º ¿Por qué se llaman fusibles los colocados en las instalaciones eléctricas y para qué sirven?

9.º ¿A qué se llama destilación fraccionada?

10.º ¿Cuántos son los huesos del cuerpo humano?

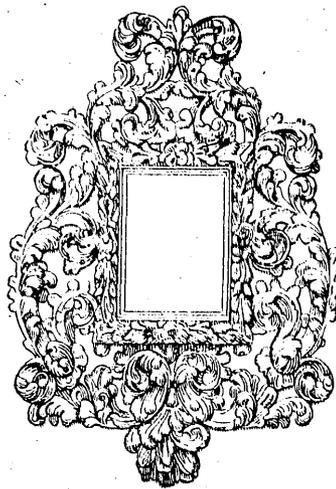
CONTESTACIONES AL CONCURSO DE OCTUBRE

- | | |
|-------------------------------|--|
| 1.º A las del espectro solar. | 7.º Villanueva. |
| 2.º Constantino. | 8.º Primer Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., en donde se nombra a José Antonio Jefe Nacional. |
| 3.º Martín <i>el Humano</i> . | 9.º Con una mezcla de aceite y sal. |
| 4.º Viaje. | 10. Fabiola. |
| 5.º Rafael. | |
| 6.º Beethoven. | |

PREMIOS AL CUESTIONARIO DE CONSIGNA DEL MES DE SEPTIEMBRE

A Carmen Torró Laporta, Maestra de Masanasa (Valencia), *La pícaro vida*, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

A Ana María Tintero Martínez, de la Local de Baños de la Encina (Jaén), *La Risa*, de los hermanos Quintero.





La formación del carácter en la Escuela y en la familia

POR FRANCISCA BOHIGAS



N el número correspondiente del año 1949, en el artículo titulado Doble faz: La actividad social en la Escuela y la participación de la familia en la formación de los hábitos en los hijos, planteábamos el problema que

se deriva de las obligaciones que imponen los artículos 1.º, apartado b) y 55, apartado tercero, en relación con la formación del carácter. Impone esta misión a la Escuela y a la familia, la llama a participar en ella, de acuerdo con la Maestra.

Conviene tener a la vista la CONSIGNA citada, que vamos a completar en este artículo.

El problema del carácter es siempre de difícil planteamiento. Primero trataréis de conocer al niño; la observación constante y minuciosa y la información de los padres son los factores con que podéis contar para empezar vuestra tarea.

El lugar que la niña ocupa en la comunidad familiar es de extraordinario interés. Si es una niña que ha de llevar la casa, si ha de cuidar a hermanas menores, si trabaja en el campo o en el hogar a las órdenes de su madre, ejemplo, si lava y plancha; si da de comer a las aves domésticas, si guisa... Es niña por su edad, pero las obligaciones y la responsabilidad que entrañan la convierten en adulta por su función en la familia. El mundo interior; sus afectos, sus intereses, sus deseos, sus contradicciones no pueden ser las propias de su edad; hay en ella una vida prematura, que influirá decisivamente en su carácter.

El comportamiento de esta niña en la clase resultará distinto de aquellas otras que tengan la fortuna de poder vivir como niñas, sin responsabilidades, sin prisas, sin preocupaciones, sin riñas.

La comunidad escuela representa una modalidad nueva para las escolares, y a ella tienen que adaptarse; nos encontraremos con tres tipos de niñas: a) las que se adaptan fácil y rápidamente; b) las que pasan por una verdadera y real enfermedad hasta que consiguen integrarse en la nueva comunidad, y c) aquellas niñas que durante su asistencia a la Escuela viven al margen de la vida de comunidad que allí debe hacerse.

La Maestra, con su perspicacia, se dará cuenta fácilmente de estas tres modalidades del comportamiento escolar, y debe ayudar a sus alumnas, facilitando la vida a cuantas niñas luchan por adaptarse y no aciertan fá-

cilmente; y procurará estimular a todas aquellas que por diversas razones se resisten a participar en la vida común y viven totalmente desentendidas de cuanto allí acontece. Estas niñas suelen ser o muy listas o muy deficientes.

Es indudable que el carácter se forja, en gran parte, en la vida de comunidad; lo mismo como reacción a las llamadas exteriores que como iniciativa. Las iniciativas han de abrirse camino en la vida de comunidad. La colaboración hay que establecerla en la comunidad. La jerarquía sólo se consigue en la comunidad.

Ahora bien; esta comunidad escolar ha de mantener inviolada y respetada la autoridad de la Maestra y cuantas personas colaboren en la educación. Sin autoridad no se forman caracteres. La forma como la autoridad se exterioriza variará según la edad de las escolares, el modo de ser de cada una y las circunstancias, pero la autoridad permanecerá firme siempre.

Como las niñas tienden al menor esfuerzo, la imitación les resulta fácil: la Escuela debe funcionar de modo que merezca ser imitada. La Maestra debe actuar siempre pensando que tantas niñas la observan como su modelo. El hábito tiene una fuerza enorme en la vida humana. Y en los medios rurales, la Escuela está revestida de una categoría que abruma pensar en la responsabilidad de las Maestras.

La Maestra no debe perder de vista que la misión de sus alumnas es salvar su alma y servir a la Patria a través de la vida de familia. Tienen, por tanto, que ver compatible el ser hijas de familia, ser escolares, ser españolas y ser católicas. Debe aparecer ante ellas como un modo de ser, que sólo varía en extensión y que conforme se agranda crece en responsabilidad.

El carácter ha de servirles para que mejor puedan cumplir sus fines.

EL PROBLEMA ESCOLAR.

En resumen, el problema escolar consiste en armonizar la enseñanza de las materias instrumentales con las formativas y complementarias, sin descuidar que son instrumentos de educación, y que han de contribuir a formar el carácter, que en cada momento ofrece el resultado que con la educación se ha podido conseguir.

Si la instrucción puede ser obra de la Escuela, la formación del carácter, no; requiere la colaboración de la familia. Y la Maestra debe buscarla y conseguirla.

La colaboración de la familia con la Es-

cuela perfeccionará la educación, pero la Maestra ha de mantener el equilibrio en la dirección del Centro.

No entusiasmarse demasiado con la enseñanza y tomarla como un fin en sí; no abandonarla demasiado y preocuparse exclusivamente de la formación de sus alumnas. En ambas cosas, las perjudicadas resultarían las alumnas.

El equilibrio, la serenidad, la perseverancia y la presencia del fin del hombre, permitirán encuadrar bien y en su lugar los instrumentos de educación.

Consultad la CONSIGNA de 1949.





Domenico Theotocópuli «El Greco». —La admiración de los pastores.

“El Greco” y el nacimiento de Cristo

POR ENRIQUE AZCOAGA



O se va a tratar con este motivo de aquellos cuadros grequianos cuya motivación esté determinada por el conocido milagro. Cuando la Navidad está encima, parece que lo indicado artísticamente sea el encuentro con una obra importante, donde un pintor de condición universal y, por consiguiente, suficiente haya planteado ante este problema lo que pudiéramos llamar una actitud. Pocos han sido los que se han inhibido de hacerlo. Cuando la Navidad llega, comentaristas y

críticos de todas clases se acuerdan de los hinojos formalmente distintos que los pintores más varios plantearon aquí y allá. Se prefieren los decorativos. Es usual y corriente elegir entre los múltiples aquellos que, aparte la simpatía natural del tema, interpretan su motivo como un espectáculo sorprendente y cautivador. Nosotros, poco amantes de lo ornamental, nos trasladamos a Illescas. Nosotros, un poco en contra de lo fácil-lón suntuoso, elegimos, aun dentro de la obra del «Greco», aquella que en la iglesia de la Cari-

dad de este pueblo expone el Nacimiento de Cristo de manera esencial. El lugar es apartado, de un destartalo particularísimo, pero simpático. Hay varios Grecos en la iglesia a que nos referimos, aunque el que más nos importe sea el elegido para conmemorar. Diríase que el cuadro nace constantemente, como las mañanas o como los capullos. Las figuras de ritual que componen el mismo semejan palabras definitivas de la conocida y milagrosa expresión. Lo naciente, ese valor sensorial que los pintores se encargan de remansar en las cosas —o de descubrir dentro de ellas—, se plantea en «El Nacimiento de Cristo», debido al «Greco», que hay en la iglesia de la Caridad de Illescas (Toledo), como un acontecimiento asombroso. Y la pintura, encendida y llameante, como siempre que al «Greco» se refiere, asciende desde la intimidad del lienzo a esa bahía conmovida que siempre tiene que suponer nuestra mirada, con ímpetu de ola, de perfume o de oración.

El suceso fundamental de la Cristiandad está latiendo, tumultuoso y clavado. Las figuras que componen el mismo, luciendo una naturaleza de nube apasionada, trenzan el motivo central de la obra, con esa unción en vuelo que caracteriza la labor del cretense, si animadas de una particularísima dinamicidad. En el cuadro hay arquitectura de rosa, planteamiento de milagro y encendimiento de plegaria. El «misterio» —con expresión popular, en nuestro sentido sorprendente— no trata de evidenciarse, de significarse o de explicarse, sino de situarse en nuestra atención, arrebatada con la levedad y con la vigencia con que todo lo misterioso debe acaecer. Un cielo densísimo entreabre, para que nosotros nos familiaricemos con aquello que por razones de civilización tan bien conocemos. En la nube de lo eterno, el Nacimiento de Cristo se desarrolla con ejemplaridad sinfónica, religiosa, sobrenatural. En ningún momento aparece, como en tantos cuadros dedicados a la Natividad, lo doméstico. «El Greco» crecía considerablemente cuando se arrojaba, y en vez de comparar el Nacimiento de Cristo a un nacimiento humano, con cortejo de

ternura y melindres, lo sitúa en un júbilo cósmico dentro de una felicidad universal, con la que nos elevamos, queramos o no. El espectador no se encuentra ante «un nacimiento más», sino ante «El Nacimiento». Cuando nos situamos junto al cuadro del «Greco» que guarda la iglesia de la Caridad de Illescas, el Nacimiento de Cristo cobra su rango maravilloso y fundamental eterno. Es muy difícil —les ha sido muy difícil a infinidad de pintores— habérselas con este tema de una manera grandiosa, suficiente, lógicamente a su altura. Hasta que Domenico Theotocópuli, con ese entendimiento elevador que caracteriza toda su obra, quiso en este lienzo, recogido e importante, plantear un homenaje a ese suceso sin precedentes, ante el que todos los artistas han rendido su emoción.

El alma descifradora del artista cuenta rendida, pero en el plano de una grandeza extraordinaria, aquello que permanentemente acaece. Eternizar un manantial es la tarea más importante probablemente que puede plantearse la criatura creadora, sobre todo cuando de lo que se trata no es de minimizar lo sorprendente refiriéndolo por falta de ambición a un nacimiento vivo, sino de reflejarlo con los ojos más abiertos de la sensibilidad creadora, tal y como pueda suceder. «El Greco» tuvo muy buen cuidado de no hacer historia. Cuando los pintores se enfrentan con temas conocidos, hay dos peligros a la vuelta de la esquina: conseguir un cuadro de historia o entender el suceso de que se trate desde un ángulo reducido y personal. Quiso —prodigioso acierto— que estuviese siempre ocurriendo. El Nacimiento de Cristo no supone para la Cristiandad algo pasado, sino un milagro que acaece en cuanto lo enfoca la consideración. Por eso, ante este cuadro, no hay evocación, recuerdo, nostalgia, como ocurre por complicidad epocal ante tantos otros. El Nacimiento de Cristo ocurre en él constantemente, y no se jura dentro del mismo que fué cosa pasada, que ocurrió. Los pinceles eternos del «Greco» consiguen en él la perennización del suceso básico del Cristianismo. Y nosotros, en la

iglesita de Illescas, en vez de asomarnos a una «escena» donde tal suceso se conmemora —como ocurre, para mal y para bien, ante las infinitas Natividades del arte—, nos encontramos como

Un cuadro siempre tiene que estar conjugado en presente, pero mucho más, como en este caso, cuando la obra evidencia la Natividad de Cristo. En arte no nos vale la evocación, la rememora-



Domenico Theotocópuli «El Greco».—La Adoración de los Magos.

ante la glorificación permanente de algo que acaece con el ritmo cautivante de la milagrosidad.

ción, el recuerdo, sino esa actualidad permanente en que consiste lo que el arte trata de evidenciar. Cuando nosotros, en Illescas, recordamos las múl-

tiples Natividades de la pintura, advertimos una cosa: su tiempo; esa complicidad con la época dentro de la cual fueron pintadas. Dijérase que los artistas mayores, cuando reflejaron el Nacimiento de Cristo, tuvieron muy en cuenta el tiempo desde el que recordaban suceso tan singular. Puede entenderse perfectamente el discurrir de las épocas frente a un recuento de Natividades. Menos ante «El Nacimiento de Cristo», debido al «Greco», que hay en Illescas. Aquí, un alma grandiosa, sin épocas ni límites, actualiza eternamente el «misterio», el «milagro», metiéndose sorprendentemente en él. Un hombre se transmuta en prodigio descifrador, y nos pone al alcance del entusiasmo lo que hubo y hay de sorpresa, en arranque religioso de tal categoría. Sin explotarlo en nombre de un tiempo o de una manera de ver limitada. Sino integrándolo sinfónicamente, grandiosamente, para que no pierda de por vida grandeza, fuerza, capacidad cautivadora y majestad.

La peripecia legendaria tiene en el cuadro del «Greco» virtudes de acontecimiento más que histórico. Para «el Greco», «El Nacimiento de Cristo» no es un arranque, sino el fundamento permanente de la Cristiandad. Tuvo muy buen cuidado de no dignificar lo que hay en el mismo de anecdótico con consideraciones plásticas o personales que mancharan de tiempo lo que es intemporal y fabuloso. «El Greco», en vez de considerar desde su tiempo «aquello» que en Belén trastornó al mundo, descifra el Nacimiento de Cristo

en su órbita esencial. Como consecuencia, lo que nos muestra en Illescas no es un día, un minuto, un instante de jubilosidad lógica. Sino una eternidad naciente y fresca. Un mundo auroral entendido de manera caudalosa. Algo así como una causa descifrada pictóricamente en su milagrosa apoteosis, con una sencillez fabulosa y con unas dimensiones que no vamos en este momento a considerar.

La unidad artística en pintura no es un hecho, una peripecia, una anécdota, sino una raíz, un milagro, una causa. Los artistas, pinten lo que pinten, no pueden convertirse en cronistas de algo que acace, sino en immortalizadores de un prodigio en constante devenir. «El Greco», en ésta su lección fabulosa y ante el Nacimiento de Cristo, viene a aconsejar: todo en un cuadro tiene que ser fuente eterna. «El Greco», con su «Nacimiento de Cristo» de Illescas, convence al espectador indijerente de que lo que se eterniza en una tela no es un suceso —con ser tan importante cual el que nos preocupa—, sino algo así como una in-contrastada verdad. Aquí, por tratarse del «Nacimiento de Cristo», había que dignificar con fe y arrebato únicos lo que en el plano del Cristianismo resulta indudable. En pintura, constantemente, lo que el artista hace es jurar eternamente con su vida que aquello que evidencia no «ocurrió» en cierto momento más o menos notable, sino que «ocurre» constantemente en su descifrada y plástica realidad.





BIBLIOGRAFIA

OPPENHEIM, E. Phillips: *Los traidores*.—Editorial Cervantes. Obras completas del autor. Barcelona, 1949, 262 págs.; 12 ptas.

La acción se sitúa en los Balcanes; obra interesante y perfectamente construída en su trama argumental, dosificándose el interés paulatinamente, para culminar en el desenlace; los acontecimientos se suceden a un ritmo rápido, lo suficiente para mantener constante la atención del lector. Moralmente no hay nada que objetarle, resultando apropiada para todos.—(G. B. V. S.)

FERNÁNDEZ, Antonio: *Enciclopedia Práctica del Párvulo*.—Editorial Miguel A. Salvatella. Barcelona, 1950; 7 ptas.

Esta *Enciclopedia* consta de tres volúmenes, titulados, respectivamente, *La senda de Jesús*, *Como en los cuentos de hadas* y *Un libro maravilloso*. En el primero se exponen los puntos fundamentales de la Historia Sagrada; en el segundo, de Geografía e Historia, y de Ciencias de la Naturaleza, en el tercero. Al final de cada capítulo el autor ha puesto unos dibujos, por los que los niños podrán aprender a contar, sumar y restar sin esfuerzo; conocerán los más elementales conocimientos de la Geometría y po-

drán adquirir alguna de las más primarias nociones de Gramática.

Los tres volúmenes van ilustrados con expresivos dibujos, que ayudarán a los pequeños para su mejor comprensión.

Esta *Enciclopedia* será muy provechosa para la maestra que tenga a su cargo párvulos, a quienes podrá leer el texto y ampliar todo lo que éste le sugiera. Desde los seis años.

EDWARDS, Charman: *Las diez y trece*.—Editorial Maucci. Barcelona; 12 ptas.

La superstición de los habitantes de un pueblecito inglés sirve a un explotador profesional para lucrarse. Limpia moralmente y un tanto ingenua, para todos cuantos gustan del género policíaco.

MONSEGU, Padre Bernardo: *El Occidente y la Hispanidad*. — Cultura Hispánica. Madrid, 1949, 265 págs.; 40 ptas.

Tras de afirmar la actual lucha entre el espíritu y la materia, como la ha habido en las grandes transiciones históricas, pasa el autor a explicar cómo distintas nacionalidades con una peculiar cultura tienen un espíritu colectivo. Es-

paña ha sido siempre fiel al de Occidente, como lo prueba su historia, y Europa debe superar su actual crisis retrocediendo al momento crucial del Renacimiento. Entonces España, que es Edad Media continuada, le enseñará el camino con su ideal de Hispanidad. Lectores con alguna cultura.—(B. D. V.)

ROBERTS, Cécil: *Ocho hacia la eternidad*.—Editorial Caralt. Barcelona, 1950, 262 páginas; 40 ptas.

Novela inspirada en la última guerra; se mezcla en ella la fantasía con la realidad. Muy interesante por el asunto y modo de estar tratado, resulta de lectura agradable y entretenida, a pesar de lo manido del tema, que sirve de enfoque y coordinación a sus diversas acciones. Moralmente algunos detalles limitan su lectura a lectores de cierta formación.—(G. B. V. S.)

GYOMAL, Imré: *Schumann y Clara*. — Iberia. J. Gil. Barcelona.—Col. «La Estrella del Mar», 180 págs.; 25 ptas.

Es interesante y amena esta biografía de Schumann —a cuyo lado aparece su esposa, la pianista Clara Wieck—, escrita con sencilla seriedad en una prosa ágil y limpia. La dolorosa vida del gran músico, minada por la terrible enfermedad que ha de atormentarle desde la adolescencia hasta su prematura muerte, se desenvuelve en estas páginas, mostrándonos sus diversas etapas, mientras va produciéndose la deliciosa música que le hizo célebre. Para todos, excepto adolescentes.—(B. D. V.)

MERTON Thomas: *The seven storey mountain* (*La montaña de las siete colinas*).—Hancourt and Company. New York, 1948, 429 págs.

Su autor, hoy monje trapense en una abadía de Estados Unidos, cuenta su vida con sencillez y buen estilo. Nacido en 1915, en Prades, cerca

de la frontera francoespañola —su padre era de Nueva Zelanda y su madre norteamericana, ambos pintores—, su vida estudiantil transcurrió en Inglaterra y Norteamérica, sucesivamente, en ambiente de gran libertad y entre la confusión de ideas y tentaciones que asaltan hoy a los jóvenes. De aquí que la historia de su conversión al catolicismo y subsiguiente vocación religiosa en plena juventud y en ambiente hostil resulte interesantísima, como prueba evidente de la acción de la gracia en las almas. Lectores con alguna cultura.

HANCOURT, G. D.: *La vida en la Edad Media*.—Editorial Salvat. Barcelona, 1950, 156 páginas; 18 ptas.

Estudio más minucioso que profundo sobre las condiciones de vida de la sociedad medieval. Obra de divulgación escrita con amenidad, que gustará a todos los interesados en la materia.

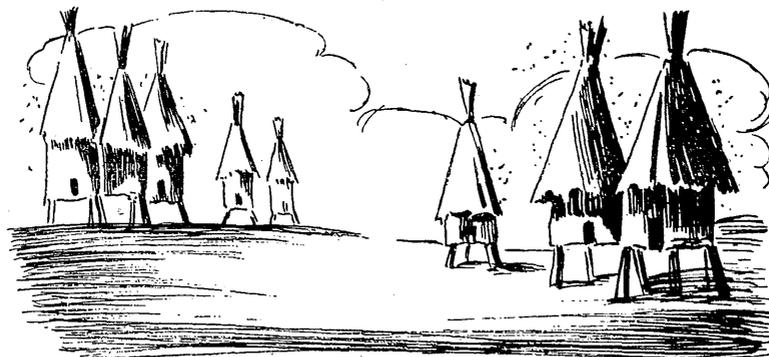
RAVAL, Marcel: *Historia de París*.—Edit. Salvat. Barcelona, 1950, 156 págs.; 18 ptas.

Evolución urbana de París desde la antigua Lutecia a la ciudad moderna que hoy conocemos. Bien expuesto, interesará a los que conocen París o deseen una orientación sobre su historia.

BUTLER, Joan: *Armande la gorda*.—Colec. Al Monigote de Papel. Editorial J. Janés. Barcelona, 1950, 225 págs.; 20 ptas.

Se trata de una supuesta fórmula descubierta por el protagonista para producir una cerveza de sabor envidiable, pero que desgraciadamente hay que beber con las narices tapadas a causa de su olor, francamente desagradable. El inventor tiene que sufrir las iras de una dama, de la Liga Antialcohólica, tía del protagonista, que decide incendiar el laboratorio. Para jóvenes con alguna formación.—(SIPE.)

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



La mujer y las abejas

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



TODO lo que desde hace varios años venimos diciendo, y haciendo, cuantas a las órdenes de Pilar, y siguiendo sus sabias directrices nos hemos impuesto, con enorme entusiasmo y alegría, la no leve tarea de difundir enseñanzas y prodigar ánimos a las muchachas españolas para que afronten con valor y decidido espíritu de trabajo estos difíciles momentos por que la Humanidad atraviesa, no constituye, ni mucho menos, una tarea o propaganda feminista, en el viejo sentido que se dió a tal palabra.

Aquel feminismo inglés, ridículo, pedante y agresivo, que disputaba a los hombres todas sus actividades, organizaba mítines vociferantes, manifestaciones callejeras, asaltaba Cámaras legislativas y rompía cuadros en los Museos, no ha tenido jamás, por for-

tuna, imitadoras entre nosotras. Por el contrario, la mujer española ha sabido comprender siempre cuál es su verdadera misión en la vida y cómo, para realizarla cumplidamente, ha de preocuparse ante todo y sobre todo de la prosperidad de su hogar con un ilimitado amor a sus familiares, exento de todo egoísmo.

He profesado no pocos cursillos de apicultura, a los cuales tan sólo asistían muchachas muy jóvenes, y absolutamente en todos los otros, de más amplia convocatoria, han asistido mujeres de muy distinta edad y condición social; pues bien, en todos ellos he podido convencerme que para regir bien una colmena son condiciones valiosísimas el cuidado, el reposo, la habilidad manual, acaso la propia timidez femenina. Pero también he observado, como fenómeno constante, que



frenaba y en casos anulaba la atracción sentida hacia las abejas, el justificado temor de recibir sus nada agradables lancetazos.

En los Cursos de la Dirección General de Ganadería, con buenos elementos materiales de enseñanza, siempre ocurría lo mismo: El primer día, después de una ligera explicación teórica de la abeja y la colmena, al invitar a los alumnos a pasar del salón central al inmediato donde estaba la colmena de enseñanza, era alguna muchacha la que con cara de susto exclamaba: «¿Pero, así, sin velo ni defensa alguna?» Respondía que aquella colmena de cristal, las abejas salían directamente al exterior y ninguna podía penetrar en la habitación; pues bien, franqueaban la puerta, no obstante galantes ofrecimientos masculinos, siempre los primeros algunos hombres, y después, cuando se convencían de la verdad de mi afirmación del no peligro, eran ellas las que se agolpaban en primera fila sobre los cristales, mirando entusiasmadas abejas y panales, y me era preciso ir las desalojando, casi una a una, para que todos los alumnos pudieran ver las distintas particularidades que les iba mostrando.

Muy pocos días después, cuando ya portaban defensas según nuestros consejos, en el momento de salir a inspeccionar una colmena normal de explotación, el fenómeno de timidez femenina se repetía, ahora con más amplia duración, pues raro ha sido el caso

de tomar una chica con sus manos el panal cargado de abejas que había pasado por las de varios alumnos en este primer día de lección práctica; pero también han sido siempre ellas las que con mayor cuidado y acierto llegaban a remover las tapas y cuadros de la colmena.

Disponer de defensas eficientes, cómodas, no fatigantes y fáciles de poner y quitar no es ningún problema ni supone un dispendio, y, quiero insistir en mi opinión, aun no siendo ésta compartida por muchos e ilustres apicultores, de ser extraordinariamente útil defenderse las manos, no con pesados guantes de piel o lona, sino simplemente con una manopla amplia de tela blanca y fina, a través de la cual se tiene perfecto tacto y se pueden realizar las más delicadas intervenciones, sobre todo por manos femeninas, acostumbradas a coger objetos con una tela interpuesta, pero no a soportar inflamaciones y dolores.

La apicultura no exige normalmente esfuerzos físicos, aun para desplazar una colmena, faena no normal, que casi siempre se realiza cuando no está plena de miel, pueden bastar unos brazos de mujer o le es fácil a ésta solicitar auxilio; pero lo que sí requiere el colmenar, más que el gallinero, es sentir verdadero interés y afecto por las abejas. Mirar con frecuencia, desde distancia conveniente y sin exposición a picadas, el movimiento de piqueras, el cual constituye



en realidad el verdadero lenguaje con el que comunican cuanto en su interior ocurre y es mucho más fácil de aprender que cualquier idioma.

Las chicas de una familia campera son siempre las encargadas del gallinero; mejor aún pueden ser las rectoras del colmenar, pues apenas lo inicien sentirán verdadera pasión por las abejas, y como en la actualidad todas ellas reciben, por fortuna, enseñanzas elementales de industrias rurales, por estar sus maestras bien capacitadas para ello, a éstas pueden pedir las necesarias explicaciones relativas a cualquier duda que un determinado capítulo de su librito de apicultura les ofrezca. La apicultura, eso sí, exige un estudio previo bastante profundo y realizado con verdadero deseo de aprender, y luego, al aplicar los conocimientos adquiridos, una constante reflexión para actuar debidamente y con resultados prácticos.

Precisamente por todas estas condiciones indispensables en el apicultor creo, y la experiencia me lo ha confirmado, son las mentalidades femeninas las más aptas para llevar a buen fin la empresa.

Del mismo modo las muchachas que viven en las ciudades y tienen una finca, por pequeña que sea, de riego y explotación, a la cual van con frecuencia, disfrutarán en tales excursiones si encuentran unas colmenas a las que atender y revisar, mientras su padre se ocupa de plantíos, ordenar labores y abonar jornales. Con tal aditamento, las estancias en la finca les serán mucho más agradables y jamás se les harán largas y hasta la parte material de salubridad ganada en el campo aumentará, por exigirles su colmenar pasar no poco tiempo haciendo ejercicio al sol y respirando a pleno pulmón aire puro.



Calendario del apicultor

DICIEMBRE

Como en el mes anterior, no debe importunarse las colmenas y sólo vigilar su buen estado e impedir que en el colmenar se formen charcos o montones de nieve, que aumentarían la humedad en el ambiente interior de las colmenas.

Durante las largas veladas de este mes debe ya el apicultor ir preparando el material para la próxima campaña, limpiando bien las alzas y tableros guardados en reserva y en especial los panales vacíos, que deben ser revisados y azufrados de nuevo, pues precisamente en estas fechas es cuando con más facilidad se aíslan y separan los huevecillos

de polilla que pudieran contener, porque la cera fría de los panales permite sacudir éstos con relativa energía sin temor a romperlos.

En esta revisión se debe mirar con atención el estado del polen contenido en algunas de las celdillas de los panales, y si diera muestras de enmohecimiento, quitarlo y airear un poco los panales que lo contengan, aprovechando cualquier día de sol para secarlos completamente.

Abeja y oveja,
a sombra de teja.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE DICIEMBRE

CALENDARIO SERICICOLA



Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Elevar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simiente necesaria para la próxima campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Elevar a la Regiduría Central las relaciones

de moreras y simiente necesaria para la próxima campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

Mes de descanso, sin abandonar las atenciones de los viveros.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

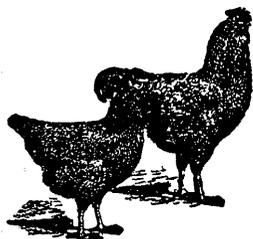
Elevar a la Regiduría Central las relaciones de moreras y simiente necesaria para la próxima campaña, continuando a la vez la propaganda.

Inventario del material existente y relación del que se precise para la siguiente campaña.

CALENDARIO AVICOLA

Aunque los fuertes fríos y la humedad influyen sobre las gallinas, limitando su puesta, ésta inicia un ligero ascenso, que llega en ocasiones hasta un 15 por 100.

Alguna que otra gallina se pone clueca, lo que podemos aprovechar poniéndole huevos para incubar.



Como el tiempo es malo, seguirán recluidas, y para fomentar el ejercicio, distribuiremos unos puñados de grano sobre la paja que recubre el suelo.

Esta paja deberá cambiarse cuando esté sucia o muy apelmazada.

Termina el cebo de las aves que deben venderse en las fiestas de Navidad y fin de año.

Debe liquidarse todo lo que pueda tener salida para el consumo.

CALENDARIO CUNICULA



La muda ha terminado completamente y hay que preparar a las hembras para una intensa campaña reproductora.

Con los machos seguiremos un buen plan de alimentación, ya que son la base de la explotación.

Pondremos a padrear a los mejores ejemplares que hayamos seleccionado en los meses anteriores y a los buenos reproductores que conservamos en la explotación.

Las jaulas serán limpiadas diariamente y desinfectados los nidales cada vez que se realice un nuevo destete.

Vigilancia en la limpieza, una higiene constante y esmerada y una alimentación racional y adecuada, son las normas que debemos seguir para que nuestra explotación nos dé el rendimiento que deseamos.



Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



EL PAPA DE LA ASUNCION

POR EUGENIO MONTES

ROMA.—El día de Reyes, cuando iba camino de la estación contando los últimos minutos, de súbito recordé que marchaba derecho al Infierno, porque el Infierno es el lugar de donde no se vuelve y donde no hay Roma.

Es cierto que había rezado, en las cuatro Basílicas, divino trébol que hace ganar el jubileo; pero olvidé lanzar la moneda ritual en la fuente litúrgica.

Pierda el tren —me dije—, mas no la beatitud eterna, y así, lancé a la barroca fontana que con más chorreante voz canta los orígenes del Lacio la lira que asegura el retorno a la urbe impar.

Cara y cruz. En este mismo Año Santo la Providencia quiso concederme la gracia de volver al único lugar del mundo de donde no quisiera salir hasta pasar a la otra orilla.

Y aún dicen que el agua, como la felicidad, huye. No. No. Todo pasa en el orbe menos la Urbe, menos Roma y sus dos azalatas: el agua y la vida.

De la dicha suelen aseverar los doctores que no hay definición posible; mas yo afirmo que hay una definición real y muy fácil. No es un gorro de dormir, como dijo Merimée, pues yo llevo dos noches recorriendo las plazas sin sentir sueño. No es una bola a la que demos puntapiés, como expresa una madama francesa del siglo XVIII. No. La dicha es volver a la eterna juventud; la dicha es, sencillamente, volver a Roma.

Porque, ¡si vierais qué joven está, qué adolescente, qué sin arrugas! Así, una colegiala danzarina. Al menos, uno tiene que volverse colegial cantarín para esquivar los pululantes autobuses, los automóviles, que

se ven nacer en el arroyo; el gentío inmenso que, en oleaje infinito, desborda las calles.

Ir saltando y luego en la plaza de San Pedro caer de rodillas; porque como Roma es la madre, y madre es quien tiene en el regazo, aquí la rodilla en tierra se impone. Uno se la impone a sí mismo. Con dulzura celeste.

En el puente de Avignon le preguntó Petrarca a unos peregrinos que de dónde eran y a dónde iban. Le respondieron que eran romanos y que iban a Compostela, preguntándole a su vez si también él naciera en Roma. Les contó que de Arezzo. Evocó el pueblo toscano, tan alegre entre las quimeras etruscas. Mas, cortando la evocación, concluyó afirmando: «¡Ah!; pero de alma soy romano enteramente».

«Amch'io». ¿Y quién no? ¿Quién podría ser hombre entero si Roma no le diese la primera en la frente el bautismo, y la última pulgada que confirma decisivamente en lo humano?

Pues sólo así hay humanidad completa. Sólo así los siglos y las gentes se unen. Hay que venir a Roma para unirse y no confundirse, porque esta ciudad es la comunión de los Santos, es la Asunción hecha arquitectura y es casi el reino de Dios en condición peregrina; reino de Dios para romeros, para romanos y hasta para el arzobispo de Canterbury, que protesta contra la infalible Asunción de María.

Porque aquí todo se une sin confundirse, saltan a la vista en las multitudes peregrinas las diversas patrias. Pero los que menos se confunden de todos son los españoles, que caudalosamente se evidencian en el inmenso gentío peregrinante. Ni a uno solo lo he notado confuso, tomando equivocadamente una calle por otra. Como si hubieran nacido

aquí, van sin vacilar por el itinerario debido y encuentran, infalible, a imagen y semejanza del Pontífice, los lugares deseados.

Ayer, José María Gutiérrez del Castillo les dijo a los maestros: «Mañana oiremos misa en Montserrat». Y todos afluyeron por Villa Giulia sin la menor incertidumbre.

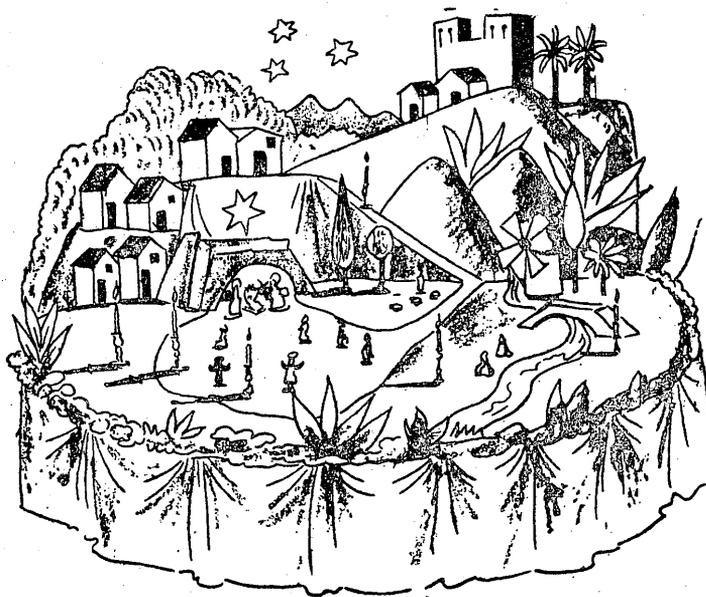
Se sucedieron las misas españolas en la iglesia española de Roma. Yo estuve en la de los militares. Era emocionante ver a nuestros héroes con tanto fervor recibiendo la comunión. Era emocionante pensar en cómo ha recobrado España su fe y ascendido en ella. Sin duda. Pues sólo les noté a nuestros compatriotas un leve movimiento de duda ante las tumbas de los Papas Borgias, que ahí están enterrados. Y ahí las incertidumbres se comprenden, porque los escudos de esos dos Pontífices están equivocados, habiendo puesto el de Calixto en el sepulcro de Alejandro y el de Alejandro en el de Calixto.

Se comulgaba en todas las capillas a la vez. Luego el obispo de Madrid-Alcalá rezó una oración ante la tumba de Alfonso XIII. Y una ilustre dama puso en nombre de todos un ramo de flores donde yace el último rey de España.

A la tarde se ha celebrado una procesión gigantesca que, saliendo del Coliseo a las tres, está llegando a la plaza de San Pedro en este instante. Ahora sale el Papa a recibirla. El Papa de la Asunción. Y todas las luces que tiemblan entre la columnata se eclipsan ante la radiante claridad que espelnde desde la silla gestatoria.

En el rumor de plegarias que vuelan por el ámbito glorioso yo rezo los dos versos del Canto 32 del Paraíso, en que Dante decia con precursoras palabras la Asunción de María:

*Con le due stole nel beato chiostro
son le due lucié sole che saliro.*



¡NAVIDAD!

POR EL P. GERMÁN PRADO, O. S. B.



SUENAN de nuevo las campanas de Navidad aún antes de que al Gloria de la Misa del Gallo estallen en clamores de júbilo sobre nuestros tejados y el nevado suelo.

Su lejano eco déjase percibir a través de esas cuatro semanas del Adviento. Voz de celestial heraldo, voz de sonora campana es la gran profecía de Isaías que varios siglos antes vislumbra al Emmanuel niño jugando con las alimañas y las fieras y haciéndolas mansas como El. Bien que tierno infante es el Admirable, el Consejero, Dios, el Fuerte, el Padre del futuro siglo, el Príncipe de la Paz, que nos dice de nuevo Ecce adsum! ¡Aquí estoy! Estoy con vosotros para vuestra iluminación, para vuestra con-

solación, para vuestra redención, para vuestra resurrección, para vuestra exaltación.

Habla a diario el salmista gritando: Veni! Ven, Señor. Muéstranos tu cara y seremos salvos. Nos perdemos los humanos por perderte de vista, por no pensar en Ti.

Clama en el desierto, no de Judea, sino del mundo entero, Bautista y Precursor, diciendo siempre con voz pregonera: «¡Preparad los caminos del Señor! Mirad que viene: viene ahora como Cordero, vendrá luego como león».

Háblanos sin hablar en medio de su recato virginal María, háblanos José, al rumbar en sus adentros el inefable misterio de su Creador hecho criatura y pronto a nacer en este suelo entre la indiferencia de las gen-

tes y el recelo de los grandes y el odio de los reyes.

Y en una estrellada noche oriental, serena y helada, se prepara el rocío que cubre con su aljófara incandescente valles y montañas.

* * *

Bien estaría poetizar; pero más vale profundizar, «entender la fuerza de este misterio», como diría el gran doctor y poeta San Gregorio Nacianceno, y ya que nuestros villancicos y Nacimientos todos se deshacen en bellos lirismos, entremos también en el ambiente de la liturgia navideña, lírica también y bella, mas no por eso insustancial. Lírica y bella era el Oficio de los Locos medieval, compuesto por Pedro de Corbeil y celebrado en la Catedral de Sens. Ingenuos y encantadores eran aquellos melodramas de los Pastores y de los Reyes que dieron comienzos al moderno teatro occidental, esos Autos sacramentales deliciosos, que nos hechizan por su gracia campera y nos saturan por la densidad de su médula doctrinal.

Nuestros padres eran teólogos natos; nosotros, superficiales aficionados.

* * *

Pues para no seguir la corriente y lo vulgar, vayamos al surtidor de la liturgia, a bañarnos en sus plácidas claridades; vayamos a esa poliliturgia navideña, a esos opulentos Oficios, a esas tres Misas que van desplegando el gran misterio como en vistoso tríptico flamenco.

En la Misa de medianoche habla primero el Eterno Padre acariciando a su Hijo co-eterno, como El, pero hecho temporal, como nosotros: «Tú eres mi Hijo. Y te engendro hoy». Porque para el que no se mide por el tiempo, siendo el Creador del sol, todo el tiempo es un *ex eo perenne*, el un Hoy siem-

pre actual. Por algo se le llama y el Acto puro.

Y luego el «magnifico predicador», el incomparable San Pablo, subido en el ambón, es el vocero del Gran Rey: «Ha aparecido ya la benignidad y la humanidad de nuestro Dios Salvador, enseñándonos... ¿Qué? Copiarle, haciéndonos dioses con El por gracia, a fin de gozar en El en la gloria».

Luego su discípulo San Lucas sitúa al nacido Mesías en el momento histórico cenital de la historia del mundo. Dos vertientes: la época ante Christum, la época post Christum, y en el centro de los tiempos El, el árbitro supremo de los tiempos y su centro mismo.

Y ya dentro de los divinos misterios que nos envuelven en las cálidas refulgencias de su luz soberana, el saboreo de esos sacrosanta commercia, ese mutua darse del que se hace cabeza de la humanidad y de sus místicos miembros.

Es una noche que pide Comunión. Viene como pan en Belén, a la casa del Pan; y el pan es para comerse, para que lo comamos: Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine. Ella es la primera en ofrendarlo a los hombres, a darles ese Dios hecho «como uno de nosotros».

* * *

Aparece el Sol invicto con su aurora. Y entonces la reiteración del Divino Misterio, del lucis mysterium, la Misa de la aurora, la segunda misa de este magno día en los fastos de la humanidad, pues cuenta ya entre sus conciudadanos y hermanos a todo un Hombre-Dios.

Es nuestro hermano mayor, mas para compartir con nosotros su mayorazgo, ahora la gracia, algún día la gloria, el Reino, la vida eterna, nuestra ya «según la esperanza», la esperanza que no defrauda.

Y lo que es divino, quod divinum est se

nos da desde ahora bajo las humildes especies de una terrena sustancia, cual es el pan y el vino transubstanciados por la consagración.

Hay, pues, más que sobrados motivos para exultar y jubilar y cantar un cántico siempre nuevo, un aleluyático melisma, enlazado con el de los Coros angelicales.

* * *

Y ya en pleno día, el misterio natalicio en todos sus esplendores, in splendoribus sanctitatis, en la opulenta basílica estacional de San Pedro.

Canto inicial de júbilo al contemplar al nuevo Infante, al nuevo Hijo que se nos ha dado, Hijo de Dios, Hijo de Dios como le llamarán los Evangelistas, «hijo del hombre» como El mismo se llamará en un exceso incomprensible de divina humildad.

Es, además, el «autor de nuestra divina generación», operada en cada uno en el santo bautismo. El, asimismo, el magnífico dador de la inmortalidad, hacia la cual caminan los hijos adoptivos de Dios, lo que ex Deo nati sunt.

Y San Pablo, subido de nuevo al púlpito, entona un himno al Unigénito del Padre, Primogénito entre sus muchos hermanos adoptivos. Fué esperado desde Adán, pero ahora le vemos allanado hasta nosotros. Parece haber cambiado; pero El no cambia: Tú idem Ipse es. La hipostática unión del Verbo con la humanidad no afecta a la inmutabilidad y santidad y grandesa de la esencia divina, que lo muda todo sin mudar ella misma. Es el Rey inmortal de los siglos, invisible, pero ahora visible precisamente para que al contemplar y conocer así a todo un Dios, quedemos arrobados por el amor a las cosas invisibles: Per Hunc in invisibilium amorem rapiamur.

Y durante toda esta temporada de Navi-

dad el concierto humano, fundido con el de los Angeles y Arcángeles, Tronos y Dominaciones, y de toda la milicia del ejército celestial, que canta siempre al Cordero inmolido y a toda la beatísima Trinidad: Santo, Santo, Santo... Bendito el que nos viene... Hosanna en las alturas de los cielos, pero hosanna también en los humildes valles de nuestra mísera tierra, tan amada, sin embargo, de los míseros desterrados.

No osaríamos decir que Navidad tiene una liturgia más espléndida que otros tiempos del año. Sí, en cambio, que tiene un sello inconfundible, un regaladísimo sabor de idilio isáínico que embelesa a todos, a los grandes y a los niños: a éstos, por la dulce ilusión de los aguinaldos; a aquéllos, por la ilusión, no menos dulce, que pueden ser también niños inocentes y sencillos, pueden volverse niños los hombres grandes, pues que Dios Soberano se hace tan chico y, por lo mismo, tan amable y tan amante.

«Apareció de nuevo la filantropía de nuestro Dios», clama hoy San Pablo. Aparezca también la filantropía mutua entre los humanos, lejos de desgarrarse unos a otros en luchas fratricidas por distintas ideologías o distintos intereses materiales. Comprendan todos ya que buscando tan afanosa y ciegamente lo terrenal se pierde la felicidad de la tierra y la felicidad del cielo.

Oigan todos el pregón universal del Rey que viene para todos: Pax hominibus!!! Y no llegue su vesania a tal paroxismo que prefieran a una idílica paz el estruendo de la guerra, y en vez de brñarse placenteramente en el río caudaloso de la Pax Christi, en el reino de Cristo, harto más profunda y consistente que la paz octaviana, opten por zambullirse en arroyos de sangre fraternal y en cieno repugnante de viciada carroña.

Cuántas cosas no nos dice en su silencio de Belén ese Niño Dios en su nueva mística parusia de 1950...

MINUTA DE NAVIDAD

PRIMERA MINUTA

CONSOME REAL

Jamón curado	125	gramos.
Huevos cocidos	3	piezas.
Caldo del consomé	1 1/2	litros.
Una pechuga de ave.		

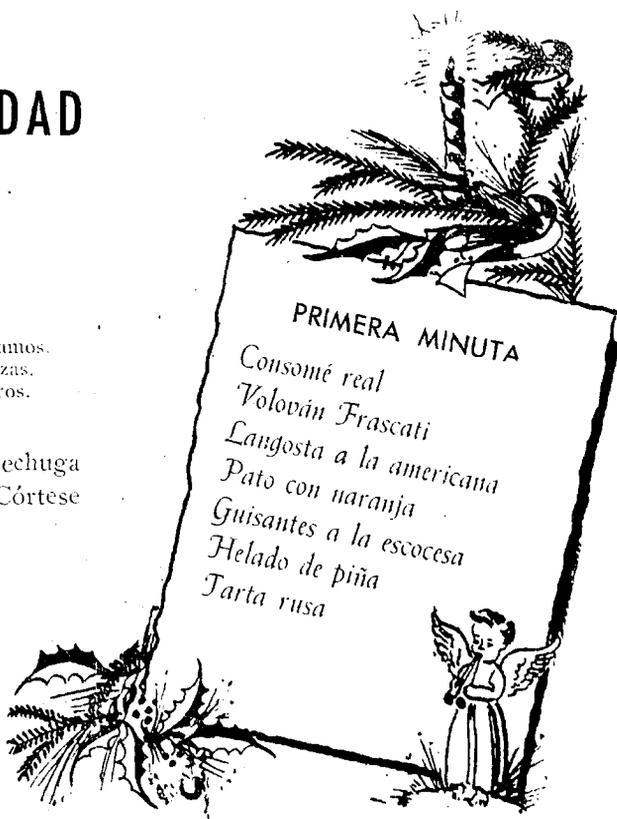
Modo de hacerlo.—Téngase una pechuga de ave asada o cocida en el caldo. Córtese en tiritas, así como el jamón. Píquense los huevos y póngase todo en la sopera. Añádase el caldo hirviendo y una copa de Jerez. Sirvase con unos costroncitos de pan.

CONSOME

Para obtener litro y medio de consomé:

Carne magra de vaca	1	kilo.
Huesos de ternera	2	piezas.
Manos de ternera	1	pieza.
Menudos de ave	1	"
Zanahorias... ..	3	piezas.
Puerros	3	"
Agua	2 1/2	litros.
Perejil, sal.		

Modo de hacerlo.— Se pica muy menuda la carne y el despojo de ave; los huevos y la mano se parten en trozos y las verduras se cortan en pedazos. Se pone todo junto en un puchero y se añade dos y medio litros de agua fría y un poco de sal, y se pone a fuego lento hasta que rompe el hervor. Entonces se echa un vasito de agua fría, porque parando el hervor sube mejor la espuma. Se



quita ésta cuidadosamente, y una vez bien espumado se deja cocer lentamente durante tres horas para obtener un litro y medio de consomé. Desgrásese, pasándolo por servilleta mojada, y emplécese.

VOLOVAN FRASCATI

(Hojaldre)

Harina fuerte	200	gramos.
Harina corriente	50	"
Mantequilla... ..	200	"
Agua	1 1/2	litros.
Sal	5	gramos.
Vinagre fuerte	1	cucharada.

Modo de hacerlo.—Se pone la harina sobre el mármol y se forma un círculo y en el





centro se pone el agua, la sal y el vinagre; se mezclan bien estos ingredientes y poco a poco se va uniendo la harina, procurando no trabajar mucho la masa para que no se ponga correosa.

Formada la masa, se rompe en cinco o seis partes, trabajando cada una de ellas con la palma de la mano, por lo cual queda una masa muy fina. Se juntan los pedazos formando una bola, dejándola reposar media hora.

Pasado dicho tiempo se estira la masa, procurando dejarla del grueso de un centímetro, poniendo en el centro la mantequilla, se envuelve ésta por los cuatro extremos de la masa, procediendo a darle la primera vuelta. Se pasa el rodillo espolvoreado de harina (con cuidado de no romper la masa) hasta hacer una tira alargada, se dobla ésta en tres veces por el lado de enfrente y ya está hecha la vuelta sencilla. En seguida se hace la segunda. Se espolvorea la masa, se coloca ésta en sentido contrario, se aplana de nuevo y se hacen otros tres pliegues, dejándola reposar otros diez minutos.

Pasados éstos se repite la misma operación, dejándola reposar.

Para hacer el volován es preciso estirar la masa una vez reposada de la tercera vuelta, dejándola al grueso de medio centímetro. Se corta con un aro cortapastas formando dos discos iguales, untando de huevo batido los bordes de uno, colocando el otro encima; una vez pegados los bordes se coloca en placa de pastelería, marcando con el canto de un cuchillo unas incisiones alrededor de la pasta, se marca un pequeño disco en el centro de la pasta, que sirve de tapadera; se

pone la placa en la parte baja del horno, que debe estar fuerte; se deja de veinticinco a treinta minutos, procurando no abrir el horno o hacerlo con mucho cuidado.

Una vez cocido se saca del horno, se quita la tapa, se vacía del centro y se rellena.

GUARNICION FRASCATI

Puntas de espárrago (de lata) ...	150 gramos.
Filetes de pechuga de pollo ...	1
Champiñones... ..	125 »
Trufas en lata de	16 aves.
Mantequilla	25 gramos.
Una cucharada de extracto de carne.	

Modo de hacerlo.—Todos los ingredientes una vez cocidos se cortan menudísimos, se saltean los espárragos con la mantequilla, se une todo y se agrega el extracto de carne y el caldo de las trufas.

Se rellena el volován y se pone encima del relleno las trufas picaditas, se tapa y se sirve.

LANGOSTA A LA AMERICANA

Langosta... ..	1	kilo.
Cóñac	1/2	decilitro.
Vino blanco	1/2	»
Mantequilla... ..	75	gramos.
Aceite	1/2	decilitro.
Chalota picada... ..	1	cucharadita.
Estragón y perifollo picado... ..	1	
Puré de tomate	1/2	kilo.
Ajo picadito	1	diente pequeño.
Fumet de pescado concentrado	1/4	kilo.
Sal, pimienta blanca y cayena.		

Modo de hacerlo.—La langosta ha de ser viva; se corta en trozos, comenzando por la





cola y siguiendo sus articulaciones, sujetando la cabeza con la mano izquierda. Se corta también ésta en dos partes y cada una de ellas en otras dos.

Se reserva en un plato la parte cremosa de los intestinos y se tira una bolsita que tiene adherida a éstos, donde se forma arenilla.

Una vez cortada se sazonan los trozos con pimienta blanca molida. Se pone una sartén a fuego vivo con el aceite, se agregan seguidamente los trozos de la langosta, se saltea bien a fuego vivo un minuto aproximadamente y se añade la chalota, el estragón y el perifollo; se rehoga un momento más todo y se agrega el coñac y vino blanco, preñiéndole fuego hasta que se disipe el alcohol.

Se echa todo en una cacerola, se incorpora el puré del tomate, el caldo del pescado, sal, pimienta blanca y un poco de cayena.

Se tapa la cacerola y se deja cocer unos quince minutos. Pasado este tiempo se sacan los trozos de la langosta a otra cacerola y se procede a ligar la salsa.

Se mezclan las partes cremosas de los intestinos, huevecillos si los tuviera y sustancia obtenida al cortar la langosta con un trozo de mantequilla. Se une esta mezcla a la salsa y se deja cocer todo unos cinco minutos y se retira del fuego, pasándolo por un colador chino, oprimiendo para que pase la salsa. Se cuele ésta sobre la cacerola donde está la langosta y se reserva a baño de María.

Se sirve colocando los trozos de langosta en fuente larga, reconstruyendo ésta colocando las patas en forma de borduras, entrelazando unas con otras; se cubre con la

mitad de la salsa, se salpica de estragón o perejil fresco picado y se sirve acompañada de una salsera con el resto de la salsa.

PATO CON NARANJA

Un pato joven y bien cebado.

Caldo concentrado	1 1/2	litros.
Manteca de cerdo	100	gramos.
Mantequilla	30	»
Harina... ..	30	»
Curacao blanco	1	copa.
Jugo de ternera	1	cucharadita.
Naranjas... ..	2	
Sal y pimienta.		

Modo de hacerlo. — Vacíese el pato y resérvese el higadillo. Chamúsquese después con alcohol, reservando los despojos para hacer el caldo.

Se pela una naranja, quitando bien la piel blanca, se corta en trozos y se pone dentro del pato, se unta éste de manteca y se pone a asar al horno por espacio de treinta minutos. De vez en cuando se rociará con su salsa, teniendo cuidado de darle vueltas para que se dore bien por todo. Se sazona de sal y pimienta.

Se descortezan las naranjas, teniendo el cuidado de no coger más que la parte amarilla y zambullirlas en agua hirviendo; estas cortezas se escurren y se machacan con el mortero, añadiendo el higadillo crudo y el curacao hasta hacer una especie de papilla.

Se calienta el caldo, que ha de ser muy fuerte; se mejora con el jugo y se agrega la mantequilla amasada con la harina, el mojado con naranja y el jugo de asar el pato bien desgrasado.



Cuando rompe el hervor se retira del fuego y se pasa por un colador chino.

Se quita la naranja del interior del pato, se trincha éste, se coloca en fuente calentada.

Se adorna con rajitas finas de naranja y se sirve, enviando la salsa aparte en salsaera.

GUISANTES A LA ESCOCESA

Guisantes desgranados	1 kilo.
Nabos... ..	2
Zanahorias	2
Cebolla	1
Tocino inglés (bacon)	100 gramos.
Lechuga	1
Mantequilla... ..	125 »
Jamón curado	75 »
Harina	25 »
Sal y pimienta	25 »

Modo de hacerlo.—Póngase en una cacerola la mitad de la mantequilla y el tocino cortado en trocitos, agréguese la cebolla picadita; fríase a fuego lento para que pueda dorarse un poco y luego se añade el jamón, nabos y zanahorias, cortado todo en cuadradillos, y la lechuga picada. Incorpórense también los guisantes y rehóguense unos minutos, adiciónese medio litro de agua, sazónese de sal y pimienta (con cuidado por la sal que puedan aportar el tocino y el jamón) y se deja cocer hora y media a fuego muy lento.

Cinco minutos antes de servir se liga la salsa con la harina amasada con el resto de la mantequilla.

Sírvase.

HELADO DE PIÑA

Zumo de piña... ..	1/4 litro.
Jarabe a 20 grados... ..	1/2 »
Guindas confitadas	75 gramos.
Sandía confitada	75 »
Corteza de naranja	100 »
Kirsch... ..	1 copa.
Claros en merengues	3

Modo de hacerlo.—Se hace el jarabe con 200 gramos de azúcar y medio litro de agua. Cuando se ha obtenido el medio litro de jarabe se retira del fuego, se incorpora el zumo de piña y se deja en fusión hasta que quede frío. Se cuele entonces por el chino en la máquina de hilar y se hiela. Casi helado se agrega el merengue hecho con las tres claras batidas a punto de nieve. Con una cucharada de azúcar glas se vuelve a helar.

Cuando está en su punto el helado se incorporan las frutas a la heladora para que se mezclen, y se sirve en copas.

Puede acompañarse de pastas finas.

TARTA RUSA

Claras de huevos	4
Almendra molida	150 gramos.
Azúcar glas	150 »
Maizena... ..	15 »
Almedras fileteadas	100 »
Crema manteca para el relleno (yemas)	4
Azúcar	100 »
Mantequilla... ..	150 »
Maizena	5 »
Leche	1/2 litro.

Modo de hacer el bizcocho.—Se montan las claras a punto de nieve y a mitad de montar se añade una cucharadita de azúcar glas.

Una vez las claras a punto de merengue



se incorpora la almendra molida, mezclada con el azúcar glas y la maizena; se remueve con una espátula de madera, y cuando está hecho una pasta se procede a rellenar los discos.

En una placa untada de mantequilla y espolvoreada de harina se pone un aro de pastelería y se rellena el interior con la pasta preparada (calculando que de esta pasta salgan tres discos), se iguala la superficie y se levanta el aro y se marcan los otros dos en la misma forma, y se pone a horno muy moderado en la parte baja del horno.

Estos discos deben estar en el horno de treinta y cinco a cuarenta minutos; por tanto, deben quedar doraditos y secos.

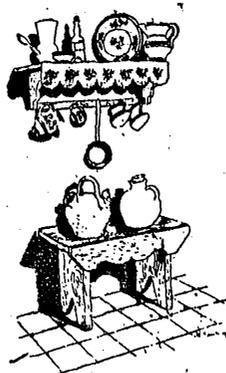
Una vez cocidos se quitan de la placa y se deja enfriar.

Modo de hacer el relleno.—En un cacito

se pone el azúcar, las yemas y la maizena; se mezclan bien estos ingredientes con un batidor y se agrega la leche hirviendo cocida con un palo de vainilla y se arrima al fuego hasta que rompe a hervir. Se retira, echándolo en un plato, y cuando está fría se incorpora poco a poco sobre la mantequilla que tenemos preparada hecha pomada (un poco blanca) y sin dejar de remover con unas varillas hasta incorporar toda la crema. Se deja enfriar.

Se cubre con un disco con una capa de crema, se cubre con otro, se vuelve a poner otra capa de crema y se tapa con el último.

Una vez formado el pastel, se cubren los bordes con almendras fileteadas, y por último la superficie ligeramente untada de crema para que se adhieran las almendras, se espolvorea de azúcar glas y se sirve.



SEGUNDA MINUTA

SOPA DE FLAN AL QUESO

Huevos 3
 Caldo 1/4 litro.
 Queso rallado à discreción.

Modo de hacerlo.—Se baten los huevos como para tortilla, añádase el queso, el caldo, échese en un molde flanero y cuájese al-baño de María en el horno. Una vez cuajado se saca del horno, se deja enfriar y se desmolda.

Se corta en cuadraditos y se pone en la sopera, vertiéndose sobre ellos litro y medio de consomé hecho con arreglo a la receta anterior.

MERLUZA RELLENA A LA GENOVESA

Merluza 800 gramos.
 Miga de pan 25 »
 Fécula de patata 15 »
 Almendras crudas 15 »
 Aceitunas 125 »
 Cebollitas 12 piezas.
 Alcachofas... 6 »
 Cebolla grande 1
 Huevos 1
 Ajo 1 diente.
 Puré de tomate 2 cucharadas.
 Aceite 2 decilitros.
 Vino blanco 1 decilitro.
 Perejil, sal, pimienta.

Modo de hacerlo.—La merluza ha de ser precisamente una cola.

Una vez limpia la merluza, golpéese el centro de la misma con el mango del cuchillo para desprender la espina, tírese de ella con cuidado y ayudándose del cuchillo pa-



ra sacarla. Se saca también del interior hasta 125 gramos de carne, se pica fino y se mezcla con el huevo la fécula de patata, la mitad del pan rallado, un poco de perejil y ajo picado, formando una pasta fina, y con ella se rellena la merluza, y para que no se escape el relleno se cubre esta parte con harina y se fríe en aceite, sosteniendo derecha la cola para freír sólo la parte por donde se ha introducido el relleno.

Se coloca en una tartera a su alrededor las aceitunas deshuesadas y las alcachofas. Las cebollitas se cuecen con agua durante veinticinco minutos, se colocan también en





la tartera y rociando todo con aceite se mete al horno durante veinte minutos.

Con un poco de aceite se rehoga la cebolla bien picadita; cuando se haya dorado añádase el vino blanco, el tomate y las almendras peladas y machacadas en el mortero, sazónese con sal y pimienta y déjese cocer unos cinco minutos. Pásese la salsa por un colador y agréguese al pescado vertiéndola por encima, espolvoreándose con el sobrante de pan rallado, y termínese la cocción al horno suave por otros veinte minutos.

Póngase la merluza en una fuente, colóquese la guarnición alrededor y échese por encima la salsa pasada por el chino. Sirvase.

dos en cuadritos, se echa en un plato y se deja enfriar.

Una vez fría la pasta se forman unas bolas, envolviéndolas en harina, se echa en una pasta de freír y se echan a freír en aceite bastante caliente.

Una vez fritas se escurren en un paño y se sirven en fuente redonda, decorando la fuente con perejil.

Pasta de freír: En una vasija se ponen setenta y cinco gramos de harina de hojaldre, una cucharada de aceite fino, una yema, medio decilitro de agua, sal y pimienta blanca. Se mezcla con una espátula y se incorpora una clara batida a punto de nieve.

CROMESQUIS

Mantequilla...	60 gramos
Harina	60 »
Leche	1/2 litro.
Jamón serrano	100 gramos.
Sesos de cordero	1 pieza
Cebolla picada	1 cucharadita.

Modo de hacerlo. — En una cacerola se pone la mantequilla, se arrima al fuego y se incorpora la cebolla picada muy finamente y el jamón muy picadito, se deja rehogar y se echa la harina y antes de que tome color se agrega la leche hirviendo poco a poco, removiendo con un batidor, se sazona de sal, pimienta blanca y nuez moscada, se deja hervir moderadamente cinco minutos y se incorporan los sesos cocidos corta-

PAVA ASADA

Una pava de dos kilos y medio.	
Magro	1/2 kilo.
Ternera	1/4 »
Miga de pan	100 gramos.
Eluevos	1 entero.
Jerez	1/2 copa.
Trufas	1 lata pequeña.
Leche	1/2 decilitro.
Sal, pimienta y nuez moscada.	

Modo de hacerlo. — Se pica a la máquina el magro y la ternera y la miga de pan remojada en leche; se pasa tres veces por la máquina y se pone en una vasija.

Se sazona de sal, pimienta y nuez moscada, se agrega el huevo, se trabaja bien y se incorpora el jerez con el jugo de las trufas; se mezcla bien la masa y por último se añaden las trufas picadas, se mezcla bien y se





rellena el pavo una vez limpio y chamuscado.

Cuando está relleno se ata bien, cosiéndolo con bramante y una aguja grande, se pone de costado en una placa de las llamadas besugueras, se embadurna con dos cucharadas de manteca de cerdo, se espolvorea de sal y se pone a horno moderado una hora exacta.

Durante este tiempo se le da la vuelta en sentido contrario, regándole con la misma grasa de la placa con una cuchara, y por último se pone con la pechuga hacia arriba, se riega bien y a la hora exacta se retira de la placa.

Se decanta la salsa y se quita la grasa y se echa un cuarto de litro de caldo. Se deja hervir unos minutos y se cuele por una estameña; se reserva y cuando se sirve el pavo se sirve aparte en una salsera.

El pavo, una vez trinchado, se sirve adornada la fuente con hojas de berros.

COPA HELADA PRIMOROSA

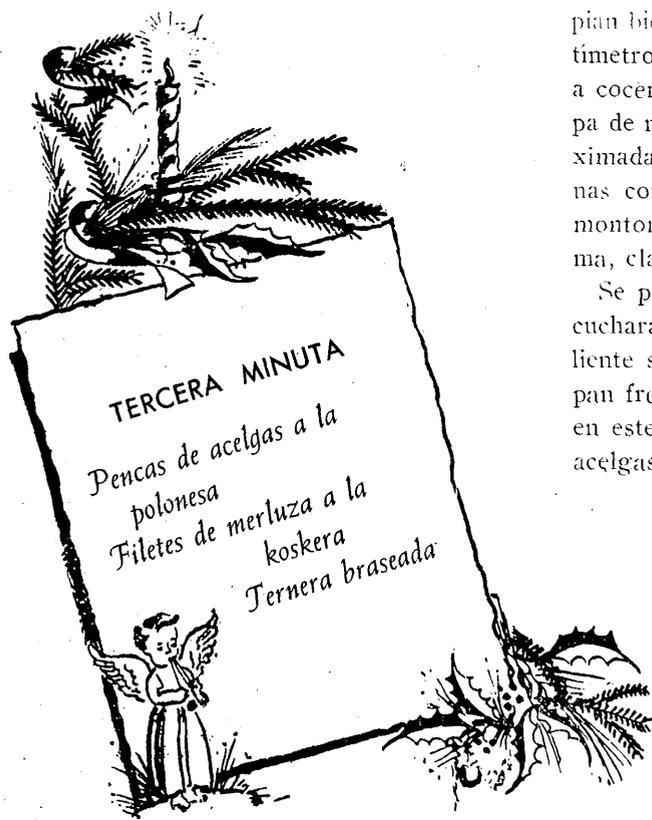
Jarabe	3 decilitros.
Puré de plátanos	300 gramos.
Nata cruda	3 decilitros.
Agua	2 »
La piel de medio limón.	

Para hacer el jarabe se ponen en un cazo 200 gramos de azúcar y dos decilitros de agua y un poco de piel de limón, se arrima al fuego y cuando rompe a hervir se espuma bien y se deja cocer cinco minutos. Pasados éstos se miden los tres decilitros y se dejan enfriar.

Una vez frío se echa en la heladora juntamente con el plátano hecho puré. Se añade la nata cruda y el zumo de medio limón y se hiela.

Una vez helado se llenan unas copas bajas, colocando en el centro medio melocotón con una guinda en el sitio del hueso. Se decora la bordura con un cordón de merengue, se salpica de almendra picada y se sirve.





TERCERA MINUTA

PENCAS DE ACELGAS A LA POLONESA

Acelgas...	2 kilos.
Mantequilla ...	50 gramos.
Miga de pan fresco ...	2 cucharadas.
Limón ...	1/2 cucharada.
Huevos ...	2 piezas.
Perejil...	1 manojo.
Aceite ...	3 cucharadas.

Modo de hacerlo. — Se quitan las hojas verdes y se dejan sólo las pencas, se lim-

pian bien y se cortan en trozos de ocho centímetros de largo y éstos en tiras. Se ponen a cocer en agua hirviendo con sal y la pulpa de medio limón durante media hora aproximadamente, y se sacan cuando están tiernas con una espumadera. Se colocan en montoncitos en hilera y se salpican de yema, clara de huevo y perejil picado.

Se pone una sartén al fuego con las dos cucharadas de aceite frito; cuando esté caliente se añade la mantequilla y la miga de pan fresca y se deja dorar a bonito color, y en este punto se cubren los montoncitos de acelgas con esta mantequilla.

FILETES DE MERLUZA A LA KOSKERA

Merluza abierta ...	1 id. colmada.
Cebollitas muy pequeñas...	1 cucharadita.
Guisantes en conserva ...	1 diente.
Aceite ...	1/2 litro.
Vino blanco o sidra...	1 vaso.
Caldo de pescado ...	1 decilitro.
Ajo ...	250 gramos.
Perejil picado ...	1/4 "
Harina ...	1 kilo.

Modo de hacerlo. — A la merluza se le quita la piel y las espinas y se hace en filetes. Se sazonan de sal y jugo de limón, se pasan por harina y se rehogan en aceite sin que tomen color.

En el aceite sobrante se echan las cebollitas mondadas y se rehogan cinco minutos. Ya rehogadas se echa la cucharada de harina y se moja con el caldo hecho con las espinacas y recortes del pescado, se sazona de sal y pimienta blanca y se deja cocer moderadamente quince minutos, añadiendo el diente de ajo machacado y disuelto en dos cucharadas de agua fría.

Pasado este tiempo se añaden los guisan-





tes, se deja hervir cinco minutos más y se cubre con esta salsa la merluza, añadiendo la cucharada de perejil picado.

Se pone al horno fuerte diez minutos y se sirve.

TERNERA BRASEADA

- Aleta de ternera 1 kilo.
- Aceite 1 decilitro.
- Cebollas 2 piezas.
- Zanahorias... .. 2 »
- Vino blanco 1 decilitro.
- Perejil, ajo y laurel.

Modo de hacerlo.—La aleta se limpia de nervios y grasa, y formando un rollo se ata para darle bonita forma, se sazona de sal y un poco de pimienta blanca y se envuelve en harina.

En una cacerola se pone el decilitro de aceite, se deja calentar y se agrega el trozo

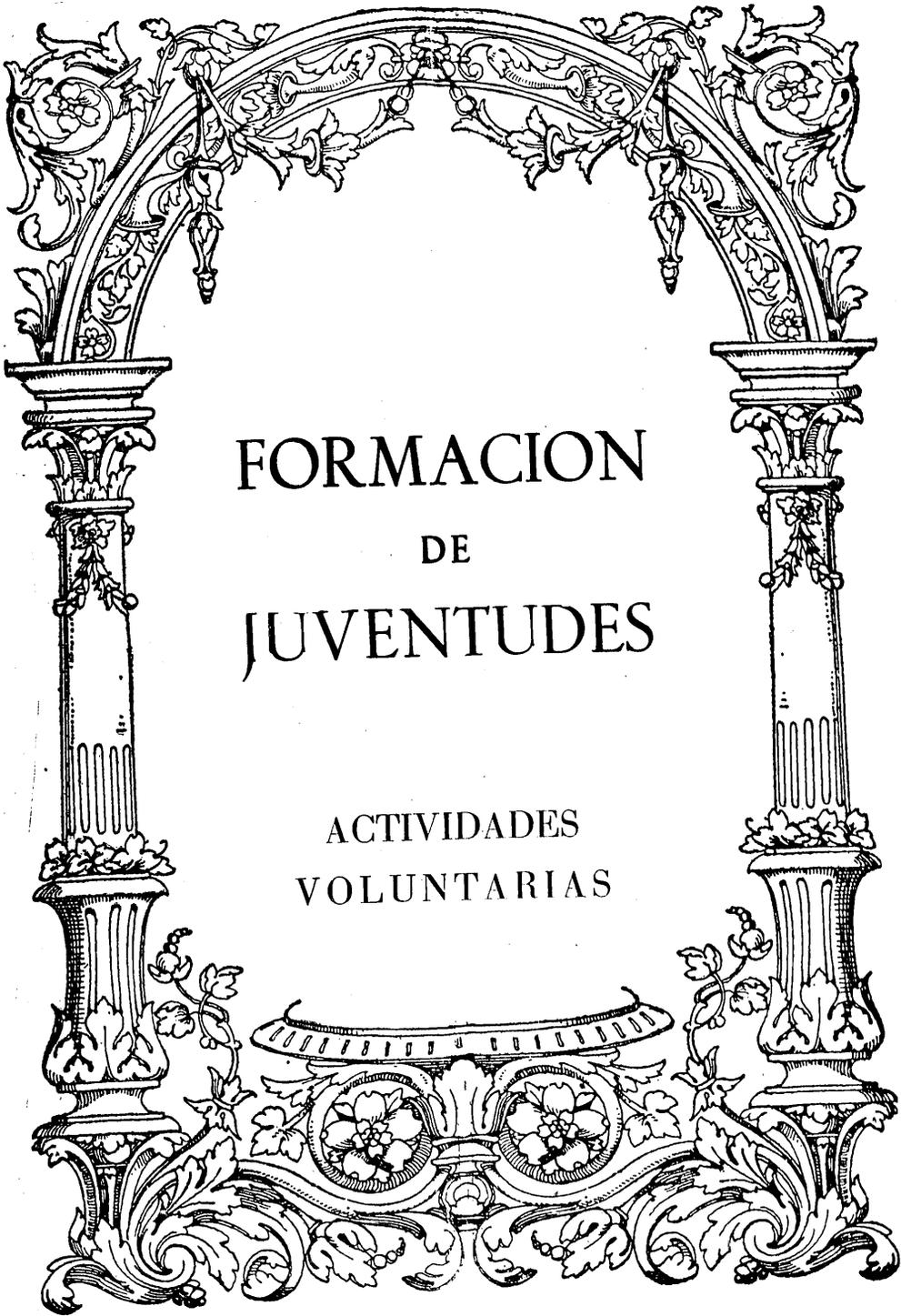
de carne preparada, un diente de ajo, una pieza de laurel y se deja dorar a bonito color.

Ya dorado se retira y se incorpora el aceite, las cebollas y zanahorias hechas rodajas y unos rabos de perejil, se rehogan estas verduras y se vuelve a poner el trozo de carne. Se añade cuarto litro de vino blanco y se tapa la cacerola, metiéndola en el horno hasta que se evapore el vino completamente; entonces se añade cuarto litro de caldo o agua, se vuelve a tapar y se deja cocer durante cinco minutos, ajustando la tapa todo lo posible para que no se escape el vapor.

Una vez cocida se retira la carne, se cuele el caldo y se reserva.

Se sirve en fuente larga, cortada la ternera en lonchas, decorando los costados con unos moldes de patatas, se cubre la fuente con un poco de jugo y el resto en la salsa.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

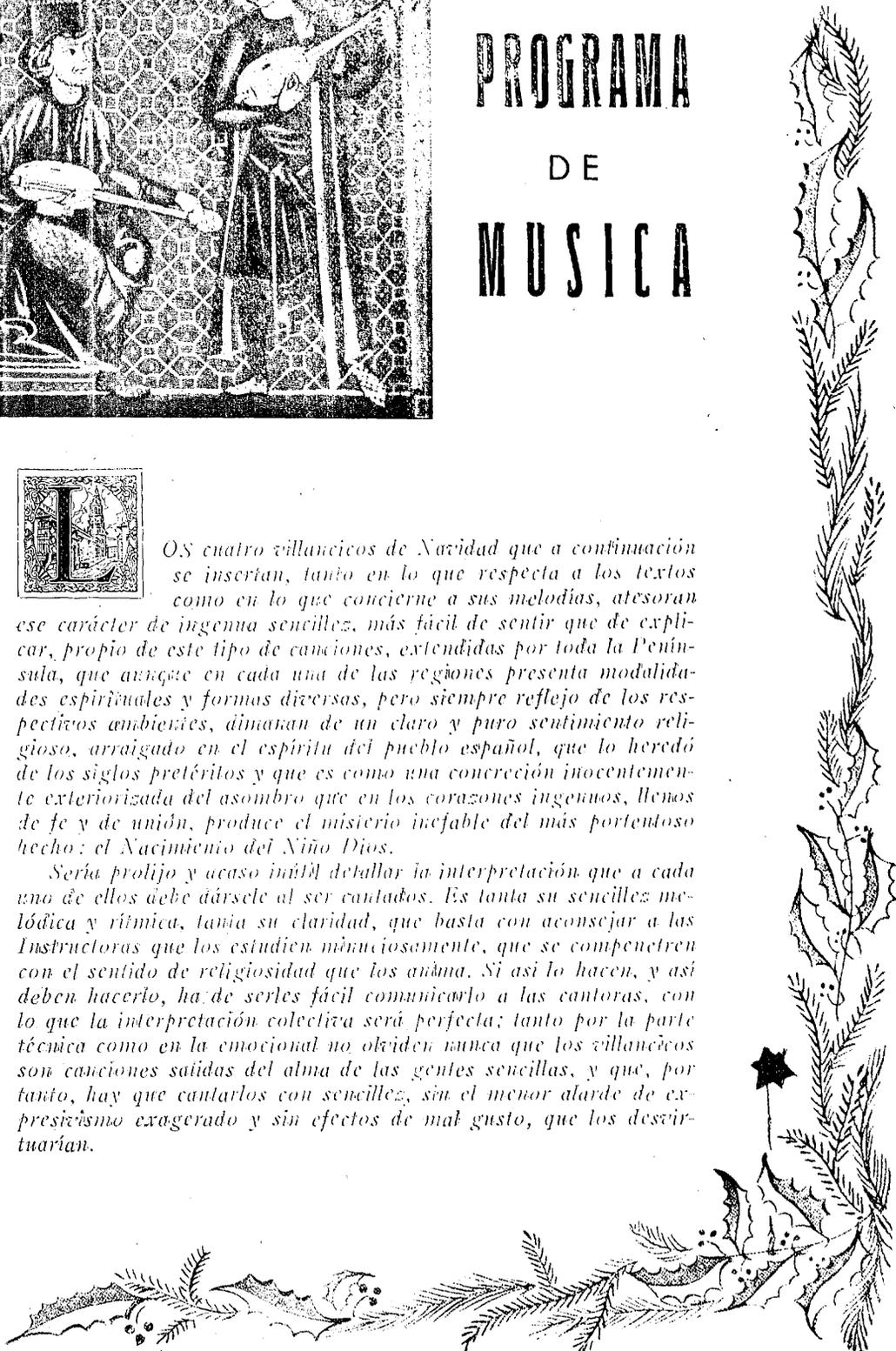


PROGRAMA DE MUSICA



LOS cuatro villancicos de Navidad que a continuación se insertan, tanto en lo que respecta a los textos como en lo que concierne a sus melodías, atesoran ese carácter de ingenua sencillez, más fácil de sentir que de explicar, propio de este tipo de canciones, extendidas por toda la Península, que aunque en cada una de las regiones presenta modalidades espirituales y formas diversas, pero siempre reflejo de los respectivos ambientes, dimanan de un claro y puro sentimiento religioso, arraigado en el espíritu del pueblo español, que lo heredó de los siglos pretéritos y que es como una concreción inocentemente exteriorizada del asombro que en los corazones ingenuos, llenos de fe y de unión, produce el misterio inefable del más portentoso hecho: el Nacimiento del Niño Dios.

Sería prolijo y acaso inútil detallar la interpretación que a cada uno de ellos debe dársele al ser cantados. Es tanta su sencillez melódica y rítmica, tanta su claridad, que basta con aconsejar a las Instructoras que los estudien minuciosamente, que se compenctren con el sentido de religiosidad que los anima. Si así lo hacen, y así deben hacerlo, ha de serles fácil comunicarlo a las cantoras, con lo que la interpretación colectiva será perfecta; tanto por la parte técnica como en la emocional no olviden nunca que los villancicos son canciones salidas del alma de las gentes sencillas, y que, por tanto, hay que cantarlos con sencillez, sin el menor alarde de expresivismo exagerado y sin efectos de mal gusto, que los desvirtuarían.



PASTORCILLOS, ¿QUE HORA ES?

(Margaritas.) (Jaén.)

Pastorcillos, ¿qué hora es?
 Parece que es mediodía,
 la una, las dos, las tres
 tocan en Santa María.
 Dejad las ovejas, vamos a Belén.
 Que el niño las guarde, que las guarde
 [de bien.
 Como Rey del cielo lo hemos de
 [adorar,
 antes de las doce a Belén llegar.

(Allegretto)

Pas-tor ci-llos ¿que ho-ra es? — pa-re-ce que es me-dio
 di-a la u-na - las dos - las tres - - to-can en - San-
 ta-ma-ri - a De-jad las o-ve-jas va-mos a Be-lén - quel
 Ni-ño las guar-de, que las guar-de bien - co-mo Rey del Cie-lo lo he-mos de
 ran An-tes de las do-ce a Be-lén lle-gar - gar

ABUELA

(Margaritas.)

(Castellón.)

—Abuela Santa Ana,
 ¿por qué llora el niño?
 —Por una manzana
 que se le ha perdido.
 —Si se le ha perdido,
 yo le daré dos:
 una para el Niño
 y otra para vos.
 Al Niño le dieron sopas,
 no se las quiso comer;
 como estaban calentitas,
 se las tomó San José.

(Allegretto)

A - buela San-ta Ana por que llo-ra el Ni-ño por u-na man-
 za-na que se le ha per-di-do, si se le ha per-di-do yo le da-re
 dos U-na pa-ra el Ni-ño y o-tra pa-ra vos Al Ni-ño le die-ron
 so-pas - no se las qui-so co-mer co-mo es-ta-ban ca-len-ti-tas
 se las to-mo San Jo-sé - a sé -

A ESTA PUERTA LLAMA UN NIÑO

(F. y F. Azules.) (Galicia.)

A esta puerta llama un Niño
 más hermoso que el sol bello;
 dice que no tiene frío,
 y el pobrecito está en cueros.
 Pues dile que entre,
 se calentará,
 aunque en esta tierra
 no hay caridad.

(Allegretto)

A esta puer-ta lla-ma un Ni-ño más her-mo-so que un sol be-llo
 - di-ce que no tie-ne frío y el po-bre-ci-to está en cu-e-ro
 Pues di-le que en-tre - se ca-len-ta-rá - - aun-que en es-ta
 tie-rra - no hay ca-ri-dad -

VAMOS A BELEN

(F. y F. Azules.)

(Zamora.)

Un pastor comiendo gachas estaba
cuando un ángel del cielo venía;
le anunció que iba a nacer esa no-

che
en Belén, en un establo, el Mesías.

Llama a los pastores para irle a
[adorar,
y con las borricas fueron hacia allá.

No me tires coces, vamos a Belén;
arre, borriquito, que yo voy tam-

[bién;
arre, borriquito, vamos a Belén;

no me tires coces, que yo voy tam-
[bién.

Allegretto.

Un pastor co-mun-do ga-chas es-ta-ba - Cuando un an-gel que del
cielo ve-ní-a - Síe-nn e-y qui-ba na-cer e-su na-che - En Be-
lén en un es-ta-ble el Me-si-as - Lla-ma a los pas-to-res pa-ra irle a
[adorar, y con las bo-ri-cas fue-ron ha-cia allá - No me ti-res
a-cos bo-ri-qui-to
co-cos va-mos a Be-lén a-me bo-ri-qui-to que yo voy tam-bién,
qui-to va-mos a Be-lén no me ti-res a-cos que yo voy tam-bién.

1 In na-tá-li Dó-mi-ni, gaudent omnes An-geli et can-tant cum júb-i-li:

Glo-ri-a u-ni De-o

Vir-go De-um ge-nu-it, Vir-go Chri-stum pé-pe-rít, Vir-go sem-per in-tá-cta

2 Multi a vit Ange-lus gau-di-um pas-to-ris, Chri-sti na-ta-li-ti-a

y ni De-o gló-ri-a. R. Vir-go...

3 Ma-gi De-um a-dó-rant, an-nun-ti-ans my-rram pa-tent, Re-gi re-gem Dó-mi-ni:

Glo-ri-a u-ni De-o. R. Vir-go...

4 Bén-dí-cit Ec-clé-si-a, jú-gi-ter cum gló-ri-a lau-dem dat Al-tis-si-mo:

Glo-ri-a u-ni De-o. R. Vir-go...

Glo-ri-a u-ni De-o. R. Virgo...

IN NATALI DOMINI

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.) (Gregoriano.)

1.—In natáli Dómini, gaudent omnes Angeli
et cantant cum júbilo: Glória uni Deo.
Virgo Deum Génuit, Virgo Christum péperit,
Virgo semper intácta.

- 2.—Nuntiávit Angelus gáudium pastóribus,
Christi natalítia, uni Deo glória.
R. Virgo...
- 3.—Magi Deum adórant, aurum, thus, myrrahportant,
Regi regum Dómino; Glória uni Deo.
R. Virgo...
- 4.—Gáudeat Ecclésia, júgiter cum glória
laudem det Altissimo; Glória uni Deo.
R. Virgo...

TRADUCCION

- 1.—En el nacimiento del Señor se alegran todos los ángeles con júbilo: Gloria al único Dios.
La Virgen es Madre de Dios, la Virgen dió a luz a Cristo, la Virgen siempre intacta.
- 2.—El ángel anunció la alegría a los pastores; el nacimiento de Cristo: Gloria al único Dios.
La Virgen es Madre de Dios, la Virgen dió a luz a Cristo, la Virgen siempre intacta.
- 3.—Los Magos adoran a Dios. Traen oro, incienso y mirra al Señor, Reyes de Reyes: Gloria al único Dios.
La Virgen es Madre de Dios, la Virgen dió a luz a Cristo, la Virgen siempre intacta.
- 4.—Alégrese la Iglesia, constantemente con gloria tribute alabanza al Altísimo: Gloria al único Dios.
La Virgen es Madre de Dios, la Virgen dió a luz a Cristo, la Virgen siempre intacta.

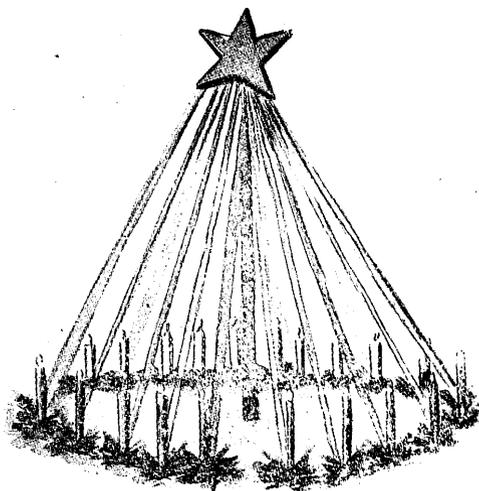




LABORES

FLECHAS AZULES

Este mes vamos a daros algunas ideas para completar el adorno de la casa por Navidad. Naturalmente, habréis hecho un Belén lo más bonito posible; el año pasado, en el mes de diciembre, dimos una explicación completa de la manera de hacerlo, con sus ríos, montes, campos, etc.; la forma de realizar todas estas cosas es siempre la misma, lo único que debéis hacer



es trabajar un poquito con vuestra imaginación para que el plano del Belén no sea el mismo este año que el del año pasado. Aparte de esta costumbre tan española y tan bonita, también

suele en esta época adornarse las casas con boj, piñas, velas, acebo, etc. Hasta los centros de mesa tienen un carácter especial por estas fechas. Vamos a explicaros la manera de confeccionar uno muy bonito para el mismo día de Navidad o para un día en que durante estas fiestas invitéis a merendar a vuestras amigas. Ya veréis qué éxito tenéis.

Si en vuestra casa hay alguna seta de madera vieja, de ésas que sirven para poner los sombreros, os vendrá muy bien, si no será preciso que hagáis hacer a un carpintero un círculo de madera de unos 15 centímetros de diámetro con un palo delgadito en el centro de unos 25 centímetros de alto. En el cartón de una tapa de caja de sombreros cortáis un círculo que tenga unos 40 ó 50 centímetros de diámetro (depende de lo grande que sea la mesa). Hacéis una señal en el centro y en ella encoláis muy bien la seta de madera. Hecho esto, haced en el cartón 12 señales a igual distancia unas de otras y coser en ellas con una aguja gorda 12 cintas de unos 40 centímetros de largo de colores vivos: verde, rojo, amarillo, azul, etc. Recubrid el palo de la seta de madera con papel de plata y reunid todas las cintas en su punta; unidlas dándoles unos puntos, y luego sujetadlas en el vértice con una chinche. Haced luego dos estrellas en cartón, recubridlas con papel dorado y colocadlas una a cada lado de la punta de la seta. El círculo de cartón se recubre todo él con hojas de hie-

dra y alrededor se pone una corona de acebo. Entre cinta y cinta se coloca en el cartón un portavelas de ésos que venden para adornos de Navidad con una estrellita dorada debajo y una velita encarnada en él, todas iguales. Si queréis acabar de adornar la mesa, sembrad entre los platos algunas estrellas doradas de distintos tamaños.

FLECHAS

A vosotras vamos a explicaros la manera de hacer estrellas, alas y hasta angelitos con que completar la decoración de los adornos de pino y acebo que estos días pondréis en vuestras casas. Y si el ángel os sale muy bien, podéis hasta ponerlo en el Belén anunciando a los pastores la Buena Nueva, en vez de tener que pedir a vuestra madre que os compre uno.



N.º 1



N.º 2

Estrellas.—Os damos el modelo (dib. núm. 1), no tenéis más que agrandararlo al tamaño que queráis que tenga y hacer un patrón en un car-

tón duro. Este patrón os servirá ya para todos los años. Luego hacéis las estrellas en un cartón más fino y las recubris de papel dorado o plateado, a vuestro gusto. Si las hacéis de distintos tamaños será más bonito.

Las alas.—También os damos el modelo (dibujo núm. 2). Agrandadlas al tamaño que queráis y cortadlas en cartón blanco. En la parte inferior hacед unos cortes en sierra para imitar las plumas, atad en el centro una tira fina de papel de color vivo. Puestas entre las hojas de pino o de acebo hacen muy bonito.



N.º 3

El ángel.—Cortad el patrón según el dibujo (número 3) en un cartón blanco, fuerte. Pintad la cara y el pelo del ángel, hacед las plumas de las alas. Con un poco de papel rizado blanco hacед una falda larga, que arrugaréis a la cintura del ángel. Le dais unas puntadas y luego recubris éstas con una cinta de color pálido, que se ata detrás. Queda una túnica muy bonita.

TEATRO

Las campanas del monasterio

(Una leyenda búlgara para Margaritas y Flechas)

POR CAROLA SOLER

(Delante de las cortinas, cerradas, empiezan a salir por el lateral derecho tres ANGELES muy pequeños, que llevan unas campanas muy grandes, las cuales van sonando lentamente. Estos ANGELES llevan alas grandes. Y detrás de ellos vienen otros tres, sin alas y con una estrella en la mano cada uno. Estos últimos se quedan en escena, y, de cara al público, van hablando.)

ANGEL 1.º

Esta es la preciosa leyenda de las campanas.

ANGEL 2.º

Ocurrió, hace ya mucho tiempo, en un

viejo monasterio, donde existía una preciosa imagen de Nuestra Señora.

ANGEL 3.º

Nuestra Señora, que hacía cantar, en todas las fiestas de su Asunción gloriosa a los cielos, las más preciosas canciones a las campanas de su monasterio.

ANGEL 1.º

Pero un día las campanas no cantaron, por mucho que las tocaban.

ANGEL 2.º

Y ahora vais a saber la razón de su silencio.

ANGEL 3.º

Alguien había cometido un pecado, un gran pecado, contra la caridad.

(Y mientras los ANGELES se marchan, canta el CORO, dentro.)

CORO (*Dentro.*)

Salve Regina,
Mater Misericordiae...

(Sobre ese fondo de Salve, entran, por el lateral izquierdo, el PRIOR del monasterio, un FRAILE LEGO y un MONAGUILLO. El ABAD es un viejecito, muy viejecito. El LEGO tiene cara de niño de puro colorado que está, y el MONAGUILLO tiene cara de pícaro. Los dos últimos llevan escoba, cubo, plumero, paños de limpiar y aparecen tiznados de polvo y telarañas.)

P. PRIOR.

¿Quedó todo limpio?

LEGO.

El suelo parece cristal y los mármoles espejos. El oro parece más oro y la plata parece más plata.

MONAGUILLO.

Nuestra Señora reluce como las estrellas y como el cielo y como la luz.

P. PRIOR.

La cuestión es que nadie manche la iglesia ni entre en ella hasta el toque de las campanas. Tened mucho cuidado los dos. Voy a reunirme con la Comunidad. Hay que tener el corazón muy limpio para tocar las campanas.

(El PRIOR se marcha muy despacito, arrastrando sus cansados pies.)

LEGO.

Mientras guardo todas estas cosas y me limpio un poco, para la gran solemnidad de Vísperas, cuida que nadie entre en la iglesia. Mucha gente no sabe que sólo se puede entrar después del toque de campanas.

MONAGUILLO.

Yo haré su mandado, hermano Bernardo.

(Y el LEGO también se marcha. El MONAGUILLO se queda solo y empieza a pasear de un lado a otro, dándose importancia. De repente se para y habla con los espectadores.)

MONAGUILLO.

Yo soy Pablo, uno de los pequeños cantores de este monasterio. Un monasterio que tiene un nombre muy raro: Schrelin. Y es porque está en Bulgaria. Una tierra muy lejana, que podéis buscar en el mapa de Europa muy cerca de Grecia y de Turquía. Aquí, en este monasterio, ocurre una cosa preciosa: las campanas sólo tocan el día de la Ascensión, desde las Vísperas. Y ningún día más. Y las empieza a tocar el señor abad y luego tocan solas hasta la noche. Pero tiene que estar todo limpio y reluciente. Y los peregrinos tienen que venir sin una mancha en el traje. Pero también los corazones tienen que estar limpios y pulidos como la plata.

(Entra por un lateral la POBRECITA. Rota y sucia, con un niño en los brazos. Los pies, descalzos, llenos del barro del camino. Viene muy de prisa.)

POBRECITA.

¿Es éste el monasterio de Nuestra Señora?

MONAGUILLO.

Sí es, pero los peregrinos están abajo de la montaña.

POBRECITA.

Ya los vi; pero yo no puedo esperar, mi niño se muere.

MONAGUILLO.

No se puede entrar hasta que hayan tocado las campanas.

POBRECITA.

¡No puedo esperar, mi niño se muere!

MONAGUILLO.

Vienes sucia y llena de barro. Debes limpiarte abajo, antes de subir.

POBRECITA.

¡No puedo esperar, mi niño se muere!

MONAGUILLO.

Me dijeron que no entrase nadie.

POBRECITA.

¡Por Dios te lo pido! ¡Mi niño se muere!

MONAGUILLO.

Si por Dios me lo pides, no puedo negártelo. El me perdona la desobediencia.

(Y el MONAGUILLO se marcha corriendo, lleno de compasión. Vuelve a oírse dentro el «Salve Regina», y se abren poco a poco las cortinas, pero no totalmente. Sobre un fondo rojo oscuro, dentro de un marco de oro y piedras preciosas, hay una imagen de Nuestra Señora con aire de icono, sobre un altar precioso lleno de flores y de luces. Tiene este altar un frontal maravilloso, tejido de plata y cuajado de brillantes, que lucen como estrellitas. La POBRECITA avanza resuelta hasta el pie del altar y allí se arrodilla. Con un gesto impulsivo levanta al niño enfermo hacia la Virgen.)

POBRECITA.

¡Madre mía, Madre mía!

(La VIRGEN hace un pequeño gesto y sonríe.)

NUESTRA SEÑORA.

¡Quería que subieras con el niño, llorando! ¡Quería que bajaras con el niño, riendo!

POBRECITA.

¡Gracias, Madre mía! Sabía que todo se arreglaría si llegaba hasta aquí, porque me llenaba la esperanza.

(Se rebusca entre los harapos y saca un alfiler muy grande y muy feo, con una piedra azul.)

Tómalo, Virgen Santa; es lo único que tengo.

NUESTRA SEÑORA.

Gracias, corazón limpio, corazón generoso.

(La POBRECITA prende el horrible alfiler sobre el precioso frontal de plata tejida. En este momento entra el P. PRIOR, arrastrando sus cansados pies. Ve la puerta abierta, la mujer dentro y el suelo manchado, y no puede contener su irritación.)

P. PRIOR.

¿Qué es ésto? ¿Por qué has entrado aquí? Todavía no han tocado las campanas. ¿No sabes que es costumbre?

POBRECITA.

Sí, padre mío; me lo dijeron. Pero tenía mucha necesidad de ver a Nuestra Señora.

P. PRIOR.

Sal ahora mismo. Después podrás entrar, si quieres... Si te limpias primero... Porque yo no he visto una persona más sucia que tú.

POBRECITA.

Vengo de muy lejos, padre mío. Y vengo andando.

P. PRIOR.

Y vienes andando sobre el barro, claro está. Mira cómo has puesto las losas de mi iglesia.

POBRECITA.

Puedo fregarlas ahora mismo, padre. Mi niño ya está bueno. La Virgen lo ha curado.

P. PRIOR.

Vete pronto.

(La mujer saluda a la Virgen y se marcha humildemente, como entrara. Toda esta conversación debe hacerse a media voz, puesto que se hace dentro de la iglesia.)

Sí, que se vaya pronto, porque todo me lo ha ensuciado. Y..., ¿qué es lo que ha prendido sobre el frontal? *(Coge el pobre alfiler.)* ¡Dios mío! ¿Qué porquería? Y se atrevió a ofrecerlo a Nuestra Señora. *(Lo tira al suelo.)* Perdona, Virgen mía, las ofensas de esa sucia mujer. No dejaré que entre más.

(Entran dos frailes.)

FRAILE 1.º

Reverendo padre, el sol ha caído ya tras el nogal del huerto.

FRAILE 2.º

Las campanas deben empezar a sonar

P. PRIOR.

Vamos, hermanos míos. Cerrad las puertas y haced que suban los romeros.

(Las cortinas se cierran sobre el altar. El FRAILE 1.º se va por la izquierda y el 2.º por la derecha, y según ellos salen, entran dos NOVICIOS; uno lleva un aguamanil de plata y el otro una toalla. Se acercan al P. PRIOR, y éste se lava las manos. Entran por los dos laterales romeros aldeanos y aldeanas, con presentes y cirios. Se arrodillan, y el PADRE PRIOR los bendice.)

P. PRIOR.

¡Hijitos míos, las campanas van a sonar!
¡Pedidle a Nuestra Señora que bendiga mis pecadoras manos!

(Entran dos MONAGUILLOS con grandes cirios y preceden al P. PRIOR, que desaparece dentro de la Iglesia. Los romeros siguen arrodillados y los FRAILES también, formando un grupo expectante. Pasan unos momentos. El FRAILE 1.º se levanta.)

FRAILE 1.º

¡Las campanas no suenan!

FRAILE 2.º

¡Dios mío! ¿Qué pasa?

(La gente empieza a moverse inquieta y a decir «no suenan», «no suenan». Se abren las cortinas, y aparece el P. PRIOR sostenido por dos MONAGUILLOS.)

P. PRIOR.

¡Milagro de Dios! ¡Rezad, hermanos queridos, porque aquí se ha cometido un tremendo pecado!

(Se vuelve de cara al altar y se arrodilla, siempre ayudado de los dos MONAGUILLOS,

agobiado por el castigo. Todo el pueblo se arrodilla también. El CORO entona, a media voz, una plegaria a la Virgen, mientras se oyen gemidos y palabras que no se entienden.)

P. PRIOR.

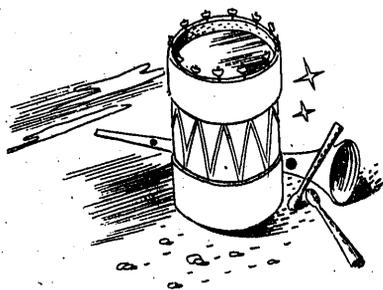
Señora, hoy se ha cometido aquí un tremendo pecado. Ilumina, Señora, mi pobre inteligencia, para que comprenda y repare.

(Todos gimen y esconden los rostros entre las manos. El P. PRIOR levanta sus ojos hacia NUESTRA SEÑORA. NUESTRA SEÑORA sonríe y señala con su mano el pobre alfiler caído en el suelo de la iglesia. El P. PRIOR comprende. Se levanta ligero, lo recoge y se vuelve para mostrarlo a los fieles.)

¡Milagro de Dios! ¡Hijitos míos queridos, hoy se ha cometido un tremendo pecado. Y se ha cometido dentro de esta iglesia y lo ha cometido el P. Prior. Una mujer vino y ensució las losas del suelo y clavó su pobre ofrenda, este alfiler, en el frontal de plata. El P. Prior la arrojó de la iglesia y tiró su ofrenda a un rincón. El P. Prior pide humildemente perdón a esta criatura de Dios y restituye su ofrenda al altar.

(Se vuelve y clava el alfiler en el frontal. En este momento empiezan a sonar las campanas, y el CORO, dentro, termina a toda voz la plegaria a María, mientras cae el telón lentamente.)

26 octubre 1950.



TEATRO



Auto del Maná

(Anónimo para Flechas Azules)

FIGURAS

RUBÉN.	UN VILLANO.
MANASÉS.	MOISÉS.
RUDILIA.	AARÓN.
LÍA.	OTROS DEL PUEBLO.

(A telón corrido sale el VILLANO.)

VILLANO.

Quien juzga debe entender:
sin entender no hay juzgar;
que mal puede uno tratar
de aquello do su saber
jamás no pudo llegar.
Esto a nuestro Auto lo aplico:
quien lo juzgue esté avisado,
porque yo le certifico
que debe hilar delgado;
donde no, calle su pico.
Quien es suelo, hable de suelo;

y los demás, entended
que trataré con buen celo
de la más alta merced
que os hizo el Señor del cielo.
Yo trataré del manjar
do Dios se transubstanció:
ésta es merced singular;
que el que a sí mismo se dió
ved que más no pudo dar.
De la maná del desierto
esta obra ha de tratar,
figura muy singular
de este Pan, remedio cierto,
para en Dios nos transformar.

Del desierto trataré :
estad todos muy despiertos,
y rogad a Dios con fe
que en corazones desiertos
no caiga lo que diré.

(Mientras desaparece por el centro de las cortinas, sale RUBÉN por el lateral derecho, hablando solo y muy enfadado.)

RUBÉN.

Aquel Eterno Señor
nos quitó un tal vituperio
que no pudo ser mayor ;
mas de hambre o cautiverio,
no sé cuál es lo peor.
El mar Bermejo pasó
todo el pueblo de Israel ;
Faraón le persiguió,
pero guardábalo Aquel
que nunca a nadie faltó.
¡Oh, hambre, hambre rabiosa!
¡Triste y estéril desierto,
donde el pueblo de Dios, muerto
de hambre, jamás reposa
ni halla remedio cierto!
¿Por ventura tú querrás,
Señor, matarnos aquí,
pues libertado nos has
y que no hayamos de ti
lo que a todo el mundo das?
Si esto imaginas, Señor,
en el mar nos ahogaras,
como a aquel rey pecador,
o en Egipto nos dejaras,
que esto fuera lo mejor.

(Por el lateral izquierdo entra el VILLANO o BOBO del Auto, el mismo que ha dicho el prólogo.)

BOBO.

¡Cómo si fuera mejor!
Pregúntenlo a mi barriga,

que estaba. Dios la bendiga,
que parecía un tambor.

RUBÉN.

¿Ella quieres que lo diga?
No tienes entendimiento
¿La barriga ha de hablar?

BOBO.

Pues ella siente el tormento,
mejor lo podría contar
que no yo, por bien que siento.
¡Oh, ollón de nabos lleno,
tal cual yo en Egipto vi!
¡Cuajar de tripas relleno,
que en sólo verme sin ti
todo comer me es ajeno!

RUBÉN.

Calla, necio, que no sientes.

BOBO.

¿No siento? Razón tenéis.
Tampoco vos sentiréis
ningún pan entre los dientes
por más y más que masquéis.
Señor, ¿la hambre es mujer
u hombre de estos palpables?

RUBÉN.

Calla, si quieres ; no hables.

BOBO.

¡Por Dios!, mujer, debe ser,
que todas son miserables.
¡Oh, hambre, vieja, arrugada,
de las más lindas que vi ;
coja, manca, derrengada :
si has de ser enamorada,
selo de ellos, no de mí.

(Entra MANASÉS por el centro de las cortinas.)

MANASÉS.

¡Oh, trabajo cual no fué!
¡Oh, pueblo de Dios affito!

BOBO.

Señor, aguarde un poquito :
yo apuesto a que su mercé
no viene enfermo de ahito.

MANASÉS.

Déjame, vete de ahí.
¡Triste de mí! ¿Dónde iré?

BOBO.

¿Que le deje? Sí haré:
déjeme la hambre a mí,
que yo a él dejado le he.

MANASÉS.

¿Qué os parece a vos, Rubén,
de esta hambre que pasamos?

RUBÉN.

Paréceme que ya estamos
desamparados del bien
que del Señor esperamos.
¡Oh, si mil muertes viniesen
a este pueblo mezquino!

BOBO.

¡Oh, Dios, si ahora lloviesen
nabos cochos con tocino,
aunque ellos no los comiesen!

RUBÉN.

Pues, ¿quién lo había de comer?

BOBO.

Yo solo, aunque fuesen ciento,
los comería en un momento.

Mas, ¿qué sería de me ver
engullir hasta hartar?

MANASÉS.

Necio, ¿no quieres callar?

BOBO.

Quítame Dios el comer.
¡Quítame vos el hablar!

*(Entran LÍA y RUDILIA, por el centro, con
los niños.)*

RUDILIA.

Traigo tan grave cuidado,
que estoy para me perder.

BOBO.

Si traerá; mas, a mi ver,
el estómago empachado
no le debe de traer.

LÍA.

De hambre quiero expirar

MANASÉS.

Yo de este mundo me parto.

RUBÉN.

Pues yo ya no puedo hablar.

BOBO.

Pues, por Dios, ya estoy yo harto...

RUBÉN.

¿De qué, di?

BOBO.

De no mascar.

LÍA.

Dios, ¿por qué nos trajo aquí?
Debió de ser por matarnos
de hambre y desamparnos.

RUDILIA.

Yo creo que esto es así,
y que quiere ya olvidarnos.

RUBÉN.

¡Oh, hambre desesperada!

RUDILIA.

¡Oh, tierra estéril y yerma!

LÍA.

¡Oh, pena jamás pensada!

BOBO.

Oh, barriga triste, enferma;
por mi mal fuiste engendrada.

RUDILIA.

¿Quién podrá sufrir, Rubén,
tal hambre y tan grande afán?
Los niños lloran por pan;
sus madres llorar los ven...
Mas, ¿cómo se lo darán?

RUBÉN.

¡Oh, hijos desventurados!

BOBO.

¡Oh, desdichado de yo!

MANASÉS.

¿Quién de Egipto nos sacó
para ser desamparados,
del que libertad nos dió?

BOBO.

Decid, niños, ¿queréis pan?

NIÑOS.

Sí queremos, si nos dan.

BOBO.

Pues dormid bien descuidados
de comer sendos bocados,
que, a fe, que no os los darán.

RUDILIA.

Hijos míos, si os daría;
mas si Dios no nos lo da,
decid, ¿quién nos lo dará?

LÍA.

Manasés, decid, ¿no habrá
pan alguno por allá?

MANASÉS.

Mujer, ningún pan tenemos.

LÍA.

Nosotros bien nos sufrimos;
mas, ¿cómo remediaremos
estos hijos que parimos,
pues de hambre perecemos?

*(Se abren las cortinas, y sobre un fondo
amarillo que representa el desierto aparecen
MOISÉS y AARÓN.)*

MOISÉS.

Hermano Aarón muy querido,
es mi Dios de tal manera,
que es de pocos conocido,
y el hombre que en El no espera
no merece ser oído.
Porque la gran perfección
de su divino saber

nos da muy bien a entender
que en la mayor aficción
se muestra más su poder.

AARÓN.

¿Quién ha de sufrir, decid,
el murmurar de esta gente?
La cual es tal que no siente
que esta su venida aquí
fué por milagro excelente;
ni quiere darse a entender
que el alto Dios verdadero
los ha de dar de comer.
¡Ah, pueblo el más duro y fiero
que en el mundo pueda ser!

RUBÉN.

¡Oh, gran capitán Moisés!
Di, ¿por qué nos engañaste
y de Egipto nos sacaste?

MOISÉS.

Fué por mandármelo quien
contino desagradaste.

MANASÉS.

¿No estábamos muy mejor
allá en Egipto, comiendo
pan y carne, aunque sirviendo?

RUBÉN.

Sí, cierto; porque es peor
que el servir, vivir muriendo.

BOBO.

Por vida de su mercé,
que es de vernos gran mancilla;
que tan sola una morcilla
no se halla, aunque hombre dé
la capa con la capilla.

RUDILIA.

Moisés, ¿dónde nos trajiste?
Mejor fuera allá morir.

MOISÉS.

¡Oh, pueblo!, no estés tan triste,
que el remedio ha de venir
del gran Dios a quien seguiste.
Por tanto, ten esperanza,
que El os ha de remediar;
yo voy con El a hablar,
pues de El todo bien se alcanza.

BOBO.

Mire que no ha de tardar.

MOISÉS.

Yo volveré a consolaros:
no recibáis desconsuelo.

AARÓN.

¿No veis señales muy claras
que el muy alto Rey del cielo
no quiere desamparos?

BOBO.

Señor Moisés, no se vaya;
no nos deje, por su fe.

MOISÉS.

Calla, que ya volveré
cuando a Dios hablado haya.

BOBO.

Pues no se tarde.

MOISÉS.

No haré.

*(Vuelven a cerrarse las cortinas sobre las
figuras de MOISÉS y AARÓN.)*

BOBO.

¡Pesar de quien me parió!
¿Por qué les dejastes ir?

RUBÉN.

No, que luego ha de venir.

BOBO.

¿Y eso es cierto?

RUBÉN.

Si creo yo.

BOBO.

Venga, y traiga de engullir.

MANASÉS.

¡Señor, si fueres servido,
sácanos de tanto mal;
que no hay tan vivo sentido
que, con esta hambre tal,
no está casi consumido!

LÍA.

Alto Dios, pues nos sacaste
del poder de Faraón,
pregunto, ¿por qué razón
no nos das, pues nos mandaste,
la tierra de promisión?

RUDILIA.

¡Oh, persecuciones grandes
que crecéis de hora en hora!

BOBO.

Tened paciencia, mal hora,
señora Rudilia Hernández.

LÍA.

De nada no tienes cura;
cualquiera cosa te aplice.

BOBO.

¿Sabéis, Lía, que lo hace?
Que, por nuestra desventura,
el comer se nos deshace.
Pero, decidme, ¿en qué va
que de comer no tenemos?

RUBÉN

¿En qué ha de ir? Quitate allá.

BOBO.

Por Dios, no lo acertará.

MANASÉS.

¿En qué?

BOBO.

En que no tenemos.

RUBÉN.

Si un asno supiera hablar,
cierto, también lo dijera.

BOBO.

Pues no es poco adivinar,
que si el hombre lo tuviera
no lo anduviera a buscar.

MANASÉS.

En lo que conviene hablemos,
deja aquesas vanidades.

BOBO.

¿Pues no digo las verdades?

RUBÉN.

¡Oh, triste, en cuántos extremos
ponen las adversidades!
¡Oh, Moisés, y tú, Aarón,
vosotros sois causa de esto!

Prometístenos muy presto
la tierra de promisión,
como es claro y manifiesto,
y ahora estamos cuitados
con tanta persecución
como están los olvidados.

MANASÉS.

Ya vuelven Moisés y Aarón,
causa de nuestros cuidados

*(Y sobre estas palabras vuelven a abrirse
las cortinas sobre el fondo amarillo de de-
sierto, y aparecen MOISÉS y AARÓN, como
había anunciado MANASÉS.)*

AARÓN.

¡Bendito sea el Señor,
que de Egipto nos sacó!
Bendito El, que nos libró
de un rey cruel y traidor
contra Aquel que le crió!

MOISÉS.

Decid, pueblo de Israel,
vos, ¿contra quién murmuráis?
¿Contra vosotros, pensáis?
No es sino contra Aquel
por cuya mano os salváis.

AARÓN.

¿Contra nos murmuráis vos?
No murmuráis ciertamente.
Decidme, ¿quién somos nos?
Contra Dios omnipotente
habláis, no contra los dos.

*(Aquí aparecen ANGELES por un lado y
por otro y van arrojando el maná, que lle-
van en las túnicas recogidas.)*

ANGEL 1.º

Veis aquí el pan del cielo,
que el Señor os ha enviado.

ANGEL 2.º

Coged, y sea loado
aquel Dios que en este suelo
a su pueblo ha confortado.

ANGEL 3.º

Coged el bendito maná
de aquel Señor, cuyo soy.

ANGEL 4.º

Coged, pues tal bien se gana:
lo que cogiéredes hoy,
no guardéis para mañana.

*(Mientras los ANGELES hablan, los israe-
litas han caído de rodillas. Cuando aquéllos
desaparecen, al acabar de hablar, éstos se
lanzan hacia la misteriosa lluvia caída en el
suelo.)*

RUBÉN.

¿Qué es esto que cae del cielo?
¡Es pan santo, soberano!

MANASÉS.

¿Qué es esto, Rubén hermano?

AARÓN.

Es pan de Dios, cuyo cejo
es salvarnos con su mano.

*(Cogen todos maná y comen de él. Pueden
ser palomitas de maíz, que en cualquier par-
te se venden.)*

RUDILIA.

¡Oh, qué sabor excelente!

EFÍA.

Es pan del cielo enviado.

RUBÉN.

¡Oh, manjar glorificado!

BOBO.

¡Por Dios, sabe lindamente!
¡Oh, qué cielo tan honrado!
Señor cielo, eche, no acabe
hasta que acá no nos quepa.

RUBÉN.

¡Oh, qué sabor tan suave,
que a lo que quiero que sepa
a queso mismo me sabe!

BOBO.

¡Engullir hasta los codos!
¡Coger, niños, al rebate!

MOISÉS.

No digas tal disparate,
que pan sobrá para todos.

BOBO.

Vamos al Señor loar.

MOISÉS.

Yo a darle gracias voy
por merced tan singular.

LÍA.

Démoslas aquí al presente,
con voces que al cielo lleguen.

RUDILIA.

Y con un canto excelente,
con palabras que no nieguen
ser Dios vivo Omnipotente.

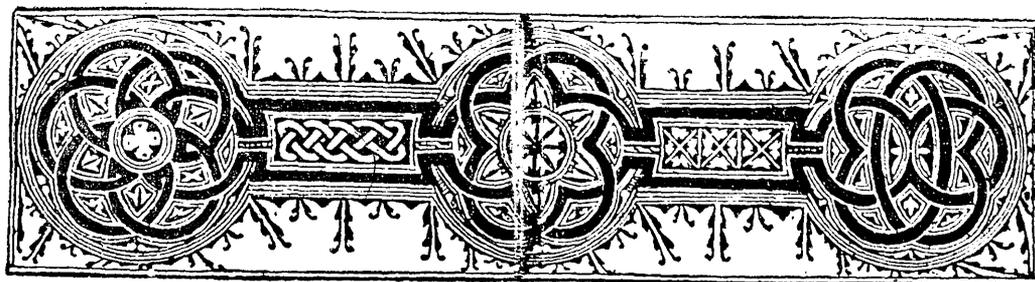
CORO.

Este es pan del cielo ;
coged, pecadores ;
éste es el consuelo
de nuestros dolores.
Este es el maná
de Dios enviado ;
este pan nos da
Dios glorificado.
Este pan sagrado
coged, pecadores ;
éste es el consuelo
de nuestros dolores.

25 octubre 1950.

Por la copia,
C. S. C.





SECCION POLITICA

España y los robots

POR J. L. GÓMEZ TELLO



NO de los más finos, más sutiles y más certeros comentarios que se hayan hecho a la rotura del cerco contra España desde la misma O. N. U. que nos colocó la bandera amarilla de cuarentena, es el de Vittorio G. Rossi en el diario italiano Corriere della Sera. Recordando la frase «Europa acaba en los Pirineos», ha escrito: «¿Pero de qué Europa se trata? Si Europa es siempre más máquina, siempre más petróleo y neumáticos, más velocidad y kilómetros recorridos, más caballos de vapor y kilovatios consumidos, más radio y televisión, entonces verdaderamente Europa acaba en los Pirineos. Pero se puede pensar que la civilización europea es una técnica aplicada a la producción de cosas: es una civilización que está centrada sobre el hombre individual. Y si existe un país del mundo que sea, podría decirse, terriblemente centrado sobre el hombre, España es este país. El individualismo español es un individualismo exagerado, intratable, llevado hasta el extremismo, como todo lo que es de España... Pero en una Europa que se prepara a usar el hombre individual, el individualismo español servirá de con-

trapeso. Podrá reaccionar contra el sistema de especialización y contra la extrema intelectualización del hombre europeo. Si España tiene necesidad de Europa —porque hoy rechazar la técnica o despreciarla es mutilar la civilización europea—, Europa tiene una gran necesidad de Don Quijote.»

Las palabras de Rossi son casi exactas. Casi exactas porque se equivoca, no obstante, en una cosa. El considera que la gran virtud de España es el individualismo, cuando, en realidad, todas las grandes decisiones nacionales han encontrado al pueblo español en formación cerrada empujando la propia carne de su historia. La Reconquista, el Descubrimiento y colonización de América y el Imperio tienen como levadura a un pueblo metido en cuadro cerrado en los mapas del mundo. Y por si fuera poco, esta unidad ha quedado probada ahora por obra y gracia de nuestros propios enemigos en la O. N. U., a los que no les agradeceremos bastante el habernos deparado una ocasión incomparable para templar en cuatro años de asedio nuestra unidad popular. Resulta curioso que se diga que somos un pueblo individualista y haya que confesar a

continuación que todos los compadres de la O. N. U. han tenido que rendirse ante la granítica solidez de unidad nacional en torno a un jefe. Si Rossi ha leído a José Antonio —y creemos que sí, porque en su prosa hay muchas resonancias del pensamiento joseantoniano—, habría escrito con todas sus letras que España es un país terriblemente centrado sobre el hombre, pero no porque seamos anárquicamente individualistas, sino porque somos el único país del mundo que hace descansar su concepto de la Humanidad, de la política, de todo cuanto es civilización, en la piedra angular del más alto de los puntos falangistas: el hombre es portador de valores eternos.

Rusia lo sabía y conocía cuál era la fuerza española cuando bien apoyada por sus cómplices movió los hilos del tinglado contra nuestro pueblo, como lo sabía en Potsdam, cuando logró un insulto tripartito; como lo ha sabido cuando en la memorable jornada en que la O. N. U. se rindió ante España encargó a su delegado que durante treinta minutos sometiese al fuego de sus baterías dialécticas este gran reducto de la posición española. A Rusia, más que a nadie. A Rusia, la gran amenaza de Europa, le interesaba que nuestro Continente no dispusiera, frente a toda su avalancha material, de las grandes armas espirituales que sólo España puede proporcionar. Si la civilización europea no fuera más que técnica y materia, sería aplastada por la superioridad de medios materiales soviéticos. España le depara a Europa, tras los Pirineos, un arma más poderosa, una ciudadela más hermosa: la de reintegrar en la jerarquía de los valores, al espíritu y al hombre con la primacía que le corresponde. La hipocresía habitual, que hasta última hora quiere regatearle a nuestro pueblo sus virtudes, ha envuelto la irritación de muchos de los países que han votado a nuestro favor cediendo a disgusto en fórmulas tan vago-rosas como las de «que no es una victoria de Franco, sino una victoria de la geografía». Según estos opinantes, que no han sabido perder,

todo queda reducido a una transigencia porque se necesitan las bases y los aeropuertos, los Pirineos y las islas españolas. Como si la geografía fuera por sí sola un valor militar. Como si los Pirineos, sin tener a los españoles acampados tras sus riscos y dispuestos a luchar numanamente, cerraran por sí solos el paso a las divisiones rusas. Querer desconocer, a estas horas, al pueblo español con la irritada y hepática afirmación de que su unida resistencia no ha influido en la votación onusiana, nos deja, por lo demás, tan fríos como cuando hace cuatro años se contaba maquiavélicamente con la dinamitación de esta unidad que hoy se desprecia, para doblegarle. Donde les duele y les ha dolido siempre a nuestros enemigos es en la unidad del pueblo español, y por eso han tratado de halagarle ponderando su individualismo. Uno a uno son más fáciles de vencer los españoles. Unidos, nunca se les ha conseguido rendir.

La verdad es que tenemos muchas dudas de la buena fe con que se levanta el cerco. Y por lo pronto, no perdamos de vista que tratarán de minar desde dentro lo que no pudieron conseguir desde fuera. No han querido reconocer, sino transigir —lo que no es igual—, la verdad española. Todavía no se han enterado de que España no quiere corazones partidos a la hora de sus amistades. Y no nos interesa la mitad peor del corazón, la que a estas horas se inclina sobre el mapa estudiando el valor militar de la geografía, y apartando con un gesto despectivo a los 28 millones de españoles que sobre esta geografía han construido un castillo de solidaridad nacional, que tiene un nombre: Franco. Y una razón: que somos España y somos libres para hacer lo que nos dé la gana, si la hora decisiva llegara. Con cerco de la O. N. U. o sin él. Si han creído que lo importante era contar con la geografía y con un contrato a bajo precio de 28 millones de cipayos para salvar el imperialismo americano, el socialismo francés, la democracia cristiana italiana o el laborismo inglés, tanto peor para ellos.



La fuerza de nuestra intransigencia

POR JORGE JORDANA FUENTES



ODEMOS en esta hora del reconocimiento, con respecto a España, de los errores que la O. N. U. cometió, sentirnos satisfechos todos los que, en torno a Franco, hemos sabido mantener la santa y viva intransigencia española. Era realmente inconcebible que se nos cerraran las puertas del concierto mundial (hay que ver aún si la reciente votación de la O. N. U. nos las va a abrir, lo que es al menos dudoso) a un país que se había mantenido neutral en la última contienda, cuando ya hasta a los vencidos se les sienta en los mismos escaños que a los vencedores. Es paradójico, pero característico de esta postguerra, el que, en lo político, los vencedores hayan tratado peor a todos los neutrales (léase Portugal, Suiza, Turquía y no sólo España) que a aquellos que combatieron enfrente, en calidad de enemigos (léase, sobre todo, Italia).

La victoria española —hay que repetirlo insistentemente a la hora en que se quieren reparar el botín tantos, como muchos fueron los débiles en los momentos difíciles— se debe a la clarividencia política del Caudillo y a la intransigencia que el pueblo español ha sabido mantener.

Vió Franco claro, en 1945, que la verdad española se habría algún día de reconocer, y, so-

bre todo, que la pugna entre el Oriente y el Occidente, cuyo primer capítulo se abrió en España, no podría terminar en la alianza del miedo y el odio a Alemania —más que el amor a sus propios países— de los países occidentales con la Unión Soviética. Hemos sido nosotros los que no hemos variado en nuestra postura, y sí, en cambio, los Estados Unidos y la misma Francia e Inglaterra, los que han tenido que reconocer, al fin, el peligro que Rusia significa para la civilización cristiana, que es algo aún más serio que la paz del mundo, tan débil y tan amenazada. Desde 1939, cuando la política española intentó por todos los medios evitar la guerra mundial y, ya iniciada ésta, localizar sus efectos y procurar que terminara no con una victoria absoluta de ninguna de las partes, sino en una fórmula de compromiso; desde 1939 ha señalado el Jefe del Estado español la táctica que Rusia iba a emprender, no sólo en las retaguardias de las naciones mediante las quintas columnas de los partidos comunistas, sino en el juego diplomático de los Congresos y las alianzas.

Junto a la previsión del Caudillo, resalta también en estos días del triunfo la intransigencia y la capacidad de patriotismo del pueblo español. Con un país deshecho como consecuencia de la guerra civil, prácticamente aislado en sus rela-

ciones comerciales, como efecto lógico de la guerra mundial; con un país sin planes Marshall, ni pactos del Atlántico, ni préstamos de ninguna clase, la vida no ha sido ciertamente fácil para los miembros de las clases media y obrera. Ha tenido nuestro Estado que exigir, además, sacrificios superiores a los que una situación de paz podía lógicamente exigir: aumentos de la presión tributaria, llamamientos a filas por períodos extraordinarios de algunos reemplazos, racionamientos e intervención en la producción, etcétera, etc., no han hecho agradable ni cómoda la vida en España en el período que va desde 1939 hasta la fecha.

Precisamente por eso resalta más la capacidad de trabajo del pueblo español, que no ha tenido en once años de dificultades ni un gesto de protesta, ni ha pronunciado una voz estridente. Con una percepción que para sí quisieran los países que no se sabe bien por qué presumen de democráticos, él vió que en el mundo no se estaba discutiendo, en realidad, la conveniencia o inconveniencia del régimen español, sino algo más profundo: la misma existencia de España como nación libre e independiente.

Al entroncar con nuestra tradición el 18 de julio de 1936 y reanudar el sentido futuro de nuestra historia, hemos desatado en el mundo toda la pasión que lo español ha infundido siempre y se ha resucitado —¿cómo no?— la leyenda negra. No se discutía ya si Franco representaba o no un peligro para la paz; si la doctrina de la Falange era o no totalitaria; si debían volverse a celebrar en España elecciones generales y restablecerse el sistema de los partidos políticos, sino que era, por debajo del cada vez menos florido lenguaje de los diplomáticos, el ataque a todo lo español: cultura, civilización, historia, política, etc.

Deben tenerlo en cuenta los que, débiles y claudicantes en la hora difícil, entendían —¡los pobres!— que con hacer unas concesiones políticas (a costa siempre, claro está, de la Falange, que cumplía disciplinadamente con la consigna del silencio) las puertas de las Asambleas internacionales se iban a abrir a los representantes de una España despersonalizada y anodina, casi, casi, una España pasteurizada.

La votación del «caso español» en la O. N. U. en 1950

Por 37 votos a favor, 10 en contra, 12 abstenciones y una ausencia, la Comisión Política especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado, a las once de la noche (hora española) del día 31 de octubre de 1950, la proposición revocando los acuerdos de dicha Asamblea General sobre España aprobados con fecha 12 de diciembre de 1946. La proposición derogatoria fué presentada por los siguientes países: Bolivia, Costa Rica, Filipinas, Honduras, Nicaragua, Perú, República Dominicana y El

Salvador. Los votos registrados fueron los siguientes:

A FAVOR

Afganistán, Arabia Saudita, Argentina, Africa del Sur, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Egipto, Estados Unidos, Filipinas, Grecia, Haití, Honduras, Islandia, Irán, Irak, Líbano, Liberia, Holanda, Nicaragua, Pakistán, Panamá, Paraguay,

Perú, República Dominicana, El Salvador, Siam, Siria, Turquía, Venezuela y Yemen.

TOTAL: 37.

EN CONTRA

Bielorrusia, Checoslovaquia, Guatemala, Israel, Méjico, Polonia, Ucrania, Unión Soviética, Uruguay y Yugoslavia.

TOTAL: 10.

ABSTENCIONES

Australia, Birmania, Cuba, Dinamarca, Etiopía, Francia, Gran Bretaña, India, Indochina, Nueva Zelanda, Noruega y Suecia.

TOTAL: 12.

AUSENCIA

Luxemburgo.

TOTAL: 1.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibros (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas)*. Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartóné. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 30 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Sery, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

EN PREENSA

- Cocina* (Recetas de cocina).
- Misal*, de Fray Justo; en rústica y piel.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA
(PRENSA Y PROPAGANDA)
ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.

